



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

**APUNTES SOBRE LA POLÍTICA
INTERVENCIONISTA DE THOMAS WOODROW
WILSON EN MÉXICO (1913-1916)**

T E S I N A

QUE PRESENTA

LUIS EDUARDO LÓPEZ DÍAZ

Para acreditar el requisito del trabajo terminal
y optar al título de

LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA

Ciudad de México, enero, 2017



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA - Unidad Iztapalapa
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA - COORDINACIÓN DE CIENCIA POLÍTICA

D I C T A M E N

Después de examinar este documento final presentado por el (la) (s) alumno (a)

(s) Luis Eduardo López Díaz

matrícula(s) 2113051631 con el título de

"Apuntes sobre la política intervencionista de Thomas Woodrow Wilson en México (1913-1916)"

se consideró que reúne las condiciones de forma y contenido para ser aprobado como conclusión de la Tesina o Trabajo Terminal, correspondiente a la Licenciatura en Ciencia Política que se imparte en esta Unidad.

Con lo cual se cubre el requisito establecido en la Licenciatura para aprobar el Seminario de Investigación III y acreditar la totalidad de los estudios que indica el Plan de Estudios vigente.

Asesor

Dra. Laura Del Alizal Arriaga

Lector

Dra. María de las Mercedes de Vega Armijo

Fecha 06/01/2017 Trim: 16-0 No. Registro de Tesina: _____

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento, en principio, a la Dra. Laura del Alizal por la dirección de este ensayo, los consejos y aportes hechos al mismo, la paciencia, la confianza, y por reforzar en mí el interés hacia la disciplina de las relaciones internacionales.

Debo dar las gracias a la Dra. Mercedes de Vega por las bases metodológicas adquiridas durante mi formación académica y por aceptar revisar cada una de estas páginas. Sus notas y comentarios al respecto hacen de éste, un documento más preciso e interesante.

Ambas representan para mí un modelo a seguir tanto por la calidad en la docencia, como por el humanismo que las caracteriza. Llevaré siempre conmigo su ejemplo.

Gracias a la Universidad Autónoma Metropolitana por el conocimiento, la experiencia, los retos y la oportunidad de conocer nuevos horizontes. Creo estar en deuda con esta casa de estudios y espero poder retribuirle de alguna forma.

Un agradecimiento especial a mis padres y mis abuelos por el soporte que me han otorgado durante todo este tiempo, exaltando el orgullo y amor de *mi madre* que es siempre correspondido.

Y finalmente gracias a ti *Vanessa* por ser una de las razones de vida más importantes que tengo. Sabes que todo lo que hago es y será siempre por y para ambos.

Mi más sincera gratitud a todos ustedes,

Luis Eduardo.

ÍNDICE

Introducción.....	6
Capítulo I. Los fundamentos moralistas de la política exterior norteamericana a finales del siglo XIX y principios del siglo XX	10
I.1 La <i>Doctrina Monroe</i>	12
I.2 El <i>Destino Manifiesto</i>	18
Capítulo II. La Revolución intervenida. Injerencias directas en el transcurso de la Revolución Mexicana	22
II.1 El Porfiriato y las medidas preventivas norteamericanas.....	22
II.2 Francisco León de la Barra. Entre el apoyo y la dificultad	26
II.3 La Revolución maderista: el punto más crítico del conflicto revolucionario	28
Capítulo III. El moralismo de Woodrow Wilson: otra forma de intervención	36
III.1 Wilson y el gobierno del general Victoriano Huerta	36
III.1.1 Problemas nacionales	38
III.1.2 Problemas internacionales	42
III.1.2.1 El dilema por el reconocimiento del régimen huertista.....	49
III.1.2.2 El incidente de Tampico y la intervención armada en el puerto de Veracruz en 1914	61
III.1.2.3 Mediación diplomática entre México, Estados Unidos y el ABC	70
III.1.2.4 1916: La expedición punitiva de Pershing contra Villa.....	77
A manera de conclusión: ¿Éxito o fracaso en la política intervencionista de Woodrow Wilson en México?	81
Bibliografía	87

CONSIDERACIÓN PRELIMINAR

Hemos optado por tratar la información referente al gobierno de Woodrow Wilson en un capítulo aparte (capítulo tres), a pesar de que lo históricamente correcto sería abordarlo como un subcapítulo del dos, pues su administración concierne directamente a las intervenciones en la época de la Revolución Mexicana.

La decisión ha sido tomada considerando que nuestro tema de tesis es justamente su política intervencionista en México. Así, debido a la importancia que reviste en esta investigación, hemos decidido separarle.

En lo concerniente a su periodo gubernamental (1913-1921), decidimos abarcar solamente sus tres primeros años de gobierno, pues, en general, la bibliografía consultada señala al periodo comprendido entre 1917 y 1921 como un momento en que la política exterior de los Estados Unidos hacia México fue, por demás, una política exterior “inactiva”, debido principalmente a que en esos años la preocupación norteamericana más relevante fue la entrada en la Primera Guerra Mundial, así como su consecuente desarrollo y su posible término. No obstante, con esto no queremos decir que se trata de una etapa en la que no pasó nada entre las dos naciones, pero sí de una coyuntura que, para los fines propios de esta investigación, es menos trascendente.

INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios, las relaciones internacionales de México con los Estados Unidos han sido problemáticas y complejas. En un primer momento, nuestro país tuvo que resistir la política imperialista norteamericana que desplegó un expansionismo territorial justificado en una doctrina hegemónica que buscaba, en principio, el rechazo de alianzas permanentes con potencias europeas, pero que más tarde degeneró en un derecho de intervención en el continente americano exclusivo para los Estados Unidos.

Como consecuencia de ello, vendría la anexión del estado de Texas a la Unión Americana, causa directa del conflicto más importante entre los dos países (la guerra de 1846-1848) y cuyo resultado, la pérdida de gran parte de territorio mexicano, aún nos provoca resentimiento.

Sin embargo, a pesar del carácter tan significativo de ese evento, el gobierno de los Estados Unidos se involucró en otras cuestiones internas de México, en las que mantuvo una intervención constante y donde sus intereses influyeron de manera significativa. Es el caso de las intromisiones en el transcurso de la Revolución Mexicana (1910-1920).

La administración de William Howard Taft, a través del embajador de Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson, se aseguró de que las inversiones norteamericanas en nuestro país estuvieran salvaguardadas durante el conflicto revolucionario, mediante la promoción de un gobierno dictatorial y la implementación de la “diplomacia del dólar”, los cuales finalmente alcanzaron su máxima expresión en los acontecimientos de la *Decena Trágica*.

Pero cuando Woodrow Wilson se convirtió en el nuevo presidente estadounidense, la sustancia de la política exterior dirigida hacia México estaría cargada de cuestiones morales, utilizadas para justificar las injerencias en asuntos que tocaban resolver a nuestro país. El establecimiento de un régimen democrático fue la más importante.

Bajo las premisas antes mencionadas, la presente investigación ofrece una revisión histórica de los acontecimientos más relevantes de carácter intervencionista suscitados durante los primeros años de gobierno del presidente norteamericano Thomas Woodrow Wilson como resultado de su política exterior hacia México, tales como el dilema por el reconocimiento de la dictadura del general Victoriano Huerta tras el golpe de estado en 1913, el incidente en Tampico y el “caso Ypiranga”, desencadenantes de la invasión militar del puerto de Veracruz en 1914, la mediación política y diplomática de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto y, finalmente, una nueva intervención militar en 1916 tras la expedición punitiva comandada por el general Pershing contra Francisco Villa después de que éste atacara Columbus, Nuevo México. Todo ello, antes de que los Estados Unidos se concentraran en la Gran Guerra, cuya participación era inminente.

¿Cómo se justificó la intromisión del presidente Wilson en los asuntos internos de nuestro país? es una pregunta clave a la cual buscamos dar respuesta con el presente documento.

Nuestra hipótesis: *El presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, justificó sus acciones intervencionistas en la convicción de que su país tenía una misión civilizadora que cumplir, un mandato histórico que justificaba los actos de intervención en países como México, gobernado por un presidente espurio que enfrentaba un amplio alzamiento popular. En los hechos, sin embargo, se observa una contradicción entre su política definida en términos de valores morales y las acciones e instrumentos que utilizó para ejecutarla.*

Puntualizaremos el por qué de las intervenciones, en cómo intervino y en cuáles fueron sus fines al implementar dicha política de corte injerencista en México, así como en las consecuencias de la misma. Para ello, hemos dividido el estudio en cuatro capítulos que buscan dar muestra de las constantes intervenciones con las que Woodrow Wilson presionó al gobierno mexicano para el logro de sus “ideales”.

El capítulo uno vislumbra los fundamentos morales en que se ha basado la tradición política norteamericana de finales del siglo XIX y principios del XX, los cuales nos permiten entender el pensamiento de Wilson y los ejercicios implementados por éste en sus relaciones con América Latina. Hacemos énfasis en dos elementos clave: por un lado, en la *Doctrina Monroe*, que otorga a los Estados Unidos la obligación de intervenir en América, y, por otro, en el concepto de *Destino Manifiesto* que incorpora en el discurso una misión concedida por el mandato divino.

El capítulo dos aborda el antecedente más próximo a su gobierno, es decir, la forma en que procedió la administración del presidente Howard Taft durante la primera fase de la Revolución Mexicana, misma que unida al activismo político y diplomático del embajador Lane Wilson, terminaron con la vida de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez. El objetivo es presentar los elementos necesarios para comprender que estaríamos en un error si redujéramos las intromisiones a una sola persona: Woodrow Wilson, pues la realidad es que este personaje sólo fue el heredero de una ideología injerencista de corte imperialista construida y consolidada a lo largo de la historia estadounidense.

El capítulo tres, corresponde al análisis del viraje observado en el gobierno de Woodrow Wilson hacia una política exterior “activa” que, para el caso mexicano, fluctuó de una decisión inicial de no otorgar el reconocimiento a Huerta y su gobierno, a una neutralidad que, más tarde, terminaría en presiones crecientes con el objetivo de debilitar directamente a la dictadura.

Finalmente, a manera de conclusión, realizamos una valoración personal respecto a los logros y fracasos de la política interventora que el presidente estadounidense Wilson desplegó en territorio mexicano, teniendo como partida las conclusiones a las que han llegado algunos estudiosos en la materia.

El interés por el tratamiento de un tema histórico que se remonta al proceso revolucionario en México, y particularmente lo que concierne al tema de la

intervención, fue alimentado por los comentarios que Alan Riding hace en su libro: *Vecinos Distantes. Un Retrato de los Mexicanos*, donde subestima la capacidad de análisis de los autores nacionales, reduciéndolas a meras interpretaciones acomodadas de la historia por el hecho de que examinan los problemas con sus emociones y tomando en cuenta nuestra propia condición histórica, misma que, señala, nos ha sido siempre adversa. Primero porque fuimos conquistados y no conquistadores, después porque experimentamos un proceso de constantes intervenciones durante el siglo XIX (intento de reconquista por parte de España en 1929, las intervenciones francesas en 1838 y 1862, las estadounidenses en 1846, 1914 y 1916), lo cual ha resultado en un atamamiento a estas circunstancias, que son responsables, en gran medida, de la forma en que tratamos los asuntos internacionales.

Quizá, desde el punto de vista del autor ésta sea una más de esas investigaciones, pero nosotros buscamos abordar una serie de elementos, que a la hora de relacionarlos, permitan hacernos de una opinión más fundada en la realidad y más exacta de las relaciones de México y Estados Unidos entre 1913 y 1916.

CAPÍTULO I

LOS FUNDAMENTOS MORALISTAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA

Jean-Baptiste Duroselle es claro cuando señala, “no se entendería nada de la era wilsoniana si no se tratara de definir y caracterizar antes al “imperialismo” norteamericano de principios del siglo XX.”¹ No obstante, el de finales del siglo XIX también nos es de ayuda para tal objeto.

El autor considera que la política imperialista de entonces estuvo influenciada por elementos económicos y morales. Los económicos podrían reducirse a la implementación de la “diplomacia del dólar”,² mientras que los morales se caracterizaron por la creencia generalizada de que Estados Unidos, como la potencia conquistadora que era, tenía la obligación de allanar el camino en aquellas naciones sobre las cuales quería ejercer su control.³

Josefina Zoraida Vázquez va más allá al expresar que el trasfondo se encuentra en elementos geográficos, porque éstos ponen en contacto (en nuestro caso) la riqueza y la pobreza. En elementos culturales, porque en Estados Unidos predominan los valores protestantes del calvinismo, los cuales refuerzan su convicción de un mundo dividido entre los elegidos y los condenados; y finalmente en elementos políticos, es decir, el modelo que creen significar para los países del sur por haber logrado establecer un gobierno democrático y garante de la libertad antes que cualquier otro país en América.⁴

Hans Morgenthau, por su parte, identifica durante el siglo XIX elementos egoístas por el hecho de que Estados Unidos se consideró a sí misma como una

¹ Duroselle, Jean-Baptiste, *Política Exterior de los Estados Unidos (1913-1945)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p.13. (traducción de Julieta Campos)

² Entendida hasta ahora como una intervención en nombre de los intereses económicos norteamericanos a través de la apertura de países extranjeros a sus capitales, bajo la amenaza de emplear la fuerza militar con el objetivo de ampliarlas, protegerlas y garantizarlas. Se escribe más al respecto en el capítulo II, pues se trata de una definición estrictamente apegada a la política de William H. Taft.

³ Véase, Duroselle, *op. cit.*, pp.14-36.

⁴ Vázquez, Josefina Z., “México y el Expansionismo Norteamericano”, en Blanca Torres (coord.), *México y el Mundo: Historia de sus Relaciones Exteriores*, México, El Colegio de México, 2010, pp.9-10.

nación única y elegida por la providencia; elementos geográficos, debido al aislamiento respecto a los conflictos en Europa durante el siglo XIX, así como a la tradición política europea (política del poder), y por último elementos ideológicos, en el sentido de la creencia de que “la mano de Dios” había prefijado el fenómeno de la expansión norteamericana y aquél aislacionismo. Durante el siglo XX persisten para el autor los componentes geográficos,⁵ pero aparecen ideales como la misión de conseguir establecer la democracia en los países alrededor del mundo, lo que a su vez significó el abandono de aquél distanciamiento ideológico del continente europeo, no obstante la oposición al imperialismo, ya que atentaba en contra del ideal democrático norteamericano.⁶

La combinación de todos estos elementos permitió a los Estados Unidos hacerse a la idea de que se estaban convirtiendo en una potencia mundial, “en consecuencia, se sintieron inclinados a creer que las realidades eran perfectamente adaptables a sus ideales.”⁷

De lo anterior, podemos resaltar la relevancia del componente geográfico en la definición de los objetivos norteamericanos en materia de política exterior, pues “debido a su contigüidad con los Estados Unidos, México ha tenido la experiencia mayor y más amarga del poder y de la política de su vecino. A más de haber perdido a sus manos más de la mitad de su territorio nacional, ha sufrido la intervención estadounidense en todas sus formas principales: militar, económica y política. Y la cuestión de raza no ha sido insignificante”⁸ ¿Pero hay alguna razón que lo justifique? La respuesta es afirmativa al menos para los norteamericanos: la existencia de un profundo moralismo en la tradición política de aquél país.

⁵ La geografía reviste particular importancia debido a que los Estados Unidos establecieron sus objetivos (durante los siglos XIX y XX) en función de su posición geográfica. Ésta les otorgó ventajas como observar el juego de la política del poder, construir y consolidar en el interior un sistema político novedoso alejados de los conflictos europeos, pero lo más importante: desarrollar discursos “originales” para justificar el expansionismo como un producto natural de las cosas y hacer de éste, un asunto no criticable, a pesar de que fuera una réplica de la conquista de territorios que implementó Europa, y a la que Estados Unidos tanto se opuso. Además, la geografía hacía de ese país una nación afortunada porque el continente que habitaban estaba casi desierto, rodeado por dos grandes océanos que lo protegían de las garras de las potencias en el mundo, y por si fuera poco, también les había otorgado como vecinos a una serie de países débiles que no representaban una amenaza seria a sus intereses y seguridad. Véase Kissinger, Henry, *La Diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p.14.

⁶ Morgenthau, Hans, J., *Política Entre las Naciones. La Lucha por el Poder y la Paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986, pp.52-53. (sexta edición revisada por Kenneth W. Thompson)

⁷ Duroselle, *op. cit.*, pp.33.

⁸ Conell-Smith, Gordon, *Los Estados Unidos y la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p.13.

Es importante señalar que gran parte de la política norteamericana se basó en fundamentos morales desde que se establecieron las trece colonias de Norteamérica. Sin embargo, con esto no queremos decir que aquella fue por excelencia moral, pues creemos que eso se consiguió hasta que Woodrow Wilson llegó al poder, porque entre otros factores, logró convencer a la opinión pública de que su política era la más justa y generosa; la mejor.

Existen precisamente en ese moralismo -esencia de la tradición- dos elementos concretos que deseamos señalar:

I.1 La *Doctrina Monroe*

“La Doctrina Monroe, en sus líneas generales, es la prohibición por parte de los Estados Unidos contra la extensión de la influencia y del poderío europeos en el Nuevo Mundo”;⁹ en este sentido, desde la perspectiva americana, representó también una intención de apoyo y solidaridad con los movimientos insurgentes que buscaban la emancipación de la Nueva España, pues éstos veían en aquél país un ejemplo a seguir, ya que habían alcanzado su independencia de una potencia europea.¹⁰ Pero con el tiempo se convirtió en la justificación de la hegemonía estadounidense en el continente americano,¹¹ y por ende, en un derecho de intervención exclusivo para Estados Unidos en toda América Latina.

De cualquier forma, como bien lo apunta Dexter Perkins, no tiene importancia definirla, sino más bien analizarla y estimar su significado.

A principios del siglo XIX, durante el desarrollo de las guerras napoleónicas, Napoleón Bonaparte fue derrotado por la Santa Alianza integrada por Inglaterra, Rusia, Prusia y Austria. Una vez victoriosas, el conjunto de potencias buscó restaurar la Europa prerrevolucionaria a través del establecimiento de monarquías absolutas.

⁹ Perkins, Dexter, *Historia de la Doctrina Monroe*, México, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1889, p.13.

¹⁰ Véase Guedea, Virginia y Jaime E. Rodríguez, “De Cómo se Iniciaron las Relaciones entre México y Estados Unidos”, en María Esther Schumacher, (comp.), *Mitos en las Relaciones México-Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Fondo de Cultura Económica, 1994, pp.11-46.

¹¹ Kissinger, *op. cit.*, p.30.

Con el propósito de asegurar la paz en el continente, así como para contar con un mecanismo de resolución de problemas y generación de acuerdos, se implementó un sistema de congresos que comenzó a funcionar en 1818. En el cuarto de ellos (1822), surgió una primera preocupación por lo que el triunfo de un gobierno liberal en España representaría para la estabilidad de las monarquías en Europa.

La Santa Alianza, con excepción de Inglaterra, vio en el acontecimiento una amenaza, y de inmediato apoyó la iniciativa de Francia para intervenir de forma armada con el objetivo de derrocar a dicho gobierno. Así se aprobó en el acta final del Congreso de Verona el 7 de abril de 1823.¹² La negativa por parte de Inglaterra se debía a que, al igual que los Estados Unidos, tenía intereses de comerciar con los dominios españoles en el continente americano.¹³ Por ello, propuso a aquél país, elaborar una declaración conjunta en contra de la intervención europea en América.¹⁴

Los Estados Unidos se negaron a aceptar la propuesta y ocho meses más tarde, el 2 de diciembre de 1823, el presidente James Monroe presentó ante el Congreso, como parte de su discurso anual, la doctrina que se convertiría en “el principal ingrediente unificador de la política norteamericana hacia los países de la América Latina.”¹⁵

Sintetizando las palabras del presidente Monroe en aquel discurso, la doctrina establecía:

- a) “Los continentes americanos no podrán considerarse ya como un campo de futura colonización por ninguna potencia europea.”
- b) “El sistema político de las potencias aliadas es esencialmente distinto del de los Estados Unidos de América, considerando todo intento de su parte por extender su

¹² Casanueva de Diego, Rocío, *La Doctrina Monroe: Su Significado y Aplicación Durante el Siglo XIX*, México, Universidad Iberoamericana, en línea, http://www.uia.mx/departamentos/dpt_estudinterna/dialogo/anticuario/doctrina%20monroe.html consultado el 30 de septiembre de 2015.

¹³ Guedea, *op. cit.*, p.13.

¹⁴ Palacio Nacional, *El Expansionismo Norteamericano. La Doctrina Monroe*, en línea: <http://www.historia.palacionacional.info/vivita-informativa/estado-nacional/contexto-mundial/80-el-expansionismo-norteamericano-la-doctrina-monroe.html> consultado el 1 de octubre de 2015.

¹⁵ Conell-Smith, *op. cit.*, p.27.

sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad.”

- c) “No nos hemos entrometido ni hemos de entrometernos con las actuales colonias o dependencias de ninguna potencia europea.”
- d) “Nunca hemos intervenido en las guerras de las potencias sobre cuestiones concernientes a ellas, ni se aviene a nuestra política hacerlo”¹⁶

De ese discurso podemos sacar las siguientes premisas. Respecto a los incisos “a”, “c” y “d”: la *Doctrina Monroe* representó, sólo en parte, un manifiesto de la separación entre el viejo mundo a razón del nuevo mundo. Henry Kissinger escribe que “hasta comienzos de este siglo la tendencia aislacionista prevaleció en la política exterior norteamericana”¹⁷ y que ésta consistía precisamente en no tener una política exterior;¹⁸ pero si bien no establecieron relaciones con ninguna potencia europea, sí se inmiscuyeron en sus asuntos de manera “indirecta”. Así lo dejan ver las expediciones estadounidenses llevadas a cabo en las regiones del norte de la Nueva España durante los primeros años del siglo XIX, con un discurso “libertador” y moralista (en el sentido de la bondad por parte de las autoridades americanas para prevenir una intervención europea, e introducir la democracia) pero que en realidad tenía fines de observación para sus próximas ambiciones expansionistas.¹⁹

Entonces ¿cuál aislacionismo? ¿qué neutralidad?, si de hecho los Estados Unidos se involucraron de manera activa en los asuntos de España (guerra hispanoamericana, 1898) para apoyar la independencia de Cuba, exigiendo la evacuación de los españoles en la isla y realizando una enmienda a la constitución

¹⁶ Casanueva de Diego, *op. cit.*

¹⁷ Kissinger, *op. cit.* p.23.

¹⁸ *Ibidem*, p.30.

¹⁹ Véase Guedea, *op. cit.*, pp.13-24.

Un ejemplo que podría darse al respecto es la expedición que se llevó a cabo en Texas, en la cual se enviaron tropas tan pronto Estados Unidos adquirió el territorio de Louisiana en 1803 por 15 millones de dólares porque lo consideraban como parte de su compra. Las expediciones también fueron emprendidas por grupos de comerciantes pertenecientes a diversos sectores de la sociedad estadounidense, es el caso de la expedición encabezada por William Davis Robinson que llegó a Veracruz y que proveyó de diversos artículos a los insurgentes en la Nueva España. De cualquier forma, Washington ya había detectado que al intervenir directamente en esos asuntos, podría incrementar su comercio con el exterior y proseguir su expansión hacia el oeste. Entonces ¿cuál aislacionismo? Para entonces el mercado de los Estados Unidos fue precisamente Europa, no olvidemos la dependencia que tenía de Inglaterra. Por ello, consideramos que el “aislamiento” era estrictamente geográfico e ideológico.

cubana (*enmienda Platt*) que respondía a los intereses norteamericanos.²⁰ Así, parece que el principio de la neutralidad no era retroactivo, es decir, que sólo aplicaba para otros países y no para ellos; ²¹ “quiero que seas indiferente a mi política y no te entrometas, pero conmigo el principio no tiene validez”.

No obstante, se habla, en general, de una neutralidad y un aislacionismo por parte de los Estados Unidos respecto a los asuntos de competencia europea. En lo que concierne a este punto, Hans J. Morgenthau escribe que se trata de una política hipócrita y detestable, ya que la nación, en realidad tenía distintos objetivos a los que en principio señalaba.²²

Respecto al inciso “b”: otro de los hábiles argumentos estadounidenses fue que la *Doctrina Monroe* era el resultado de la amenaza directa que representaba la hegemonía europea a sus intereses y a su seguridad nacional. A sus intereses porque poseían sistemas políticos contrapuestos, y a su seguridad por lo que significaría una posible acción en su contra por parte de la Santa Alianza. ²³ De hecho, los analistas extranjeros han explicado el expansionismo estadounidense diciendo que éste corresponde a su sentimiento de inseguridad, pero escritores nacionalistas han justificado el avance norteamericano manifestando que se trata de una vocación mesiánica.

A ello se le denominó *Doctrina Monroe* y su corolario es comúnmente identificado con la frase “América para los americanos”. Quizá quienes lograron dar con esta aseveración, lo hicieron tomando en cuenta la evolución que la

²⁰ Porque entre otras cosas, establecía que la Isla de Pinos sería omitida de los límites geográficos de Cuba. Además, ponía como condiciones para mantener la independencia y brindar protección a la misma, que el gobierno cubano vendiera o arrendara a los Estados Unidos las tierras necesarias para el establecimiento de carboneras o estaciones navales en ciertos puntos estratégicos, y que no celebrara (nunca, con ningún país extranjero) tratados u otros convenios que pudieran menoscabar la independencia. Entonces, si bien los Estados Unidos se lanzaron a la guerra de 1898 con el propósito declarado de liberar a Cuba de la tiranía española, después de obtener la victoria, colocaron a los cubanos bajo un protectorado norteamericano.

²¹ Zоргbibe, Charles, *Historia de las Relaciones Internacionales*, vol.1, México, Alianza Editorial, 2005, pp.162-165.

La Guerra de España no se limitó a Cuba y las Antillas. Pronto la marina norteamericana miró hacia medio oriente para obtener la posesión de las Filipinas, además de Puerto Rico y la Isla de Guam. También buscó el establecimiento de su primacía en Centroamérica a través de la adquisición de los derechos sobre el trazado del istmo de Panamá, comprados por 40 millones de dólares a una sociedad francesa.

²² Véase la crítica que el autor hace al moralismo norteamericano en Morgenthau, Hans J., *In Defense of the National Interest: a Critical Examination of American Foreign Policy*, University Press of America, 1951, 283 págs.

²³ Conell-Smith, *op cit.*, p.24.

doctrina presentó a lo largo del siglo XIX y que le ha otorgado su carácter flexible.²⁴

GRÁFICO I. METAMORFOSIS DE LA *DOCTRINA MONROE* DURANTE EL SIGLO XIX

Fase	La Doctrina Monroe:	Observaciones
I. Fase de anuncio	<ul style="list-style-type: none"> Excluyó al continente americano de la política de poder europea Separó ideológicamente a Europa de los Estados Unidos Se opuso a la intervención en los asuntos internos de Europa 	<ul style="list-style-type: none"> El principio tenía carácter específico porque establecía que Europa no debía inmiscuirse en los asuntos norteamericanos, pero ellos sí podían intervenir en temas europeos que estuvieran relacionados con el continente americano
II. Fase de implementación	<ul style="list-style-type: none"> Dejó entrever que sus intenciones eran expansionistas Expuso que los Estados Unidos considerarían toda extensión del poder europeo en cualquier parte del hemisferio americano como una amenaza a la paz y la seguridad norteamericana 	<ul style="list-style-type: none"> Había un temor real por parte de los Estados Unidos por lo que podía representar un posible ataque de la Santa Alianza
III. Fase de extensión	<ul style="list-style-type: none"> Justificó la hegemonía estadounidense en el continente americano Atribuyó el derecho específico de Estados Unidos a intervenir en los asuntos internos de América Latina 	<ul style="list-style-type: none"> Estados Unidos, al amparo de la <i>Doctrina Monroe</i>, se consideraban libres para extender su comercio y anexarse nuevos territorios porque así lo exigía su interés nacional

Fuente: elaboración propia con base en argumentos de Henry Kissinger, *La Diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp.29-33.

Como pudimos apreciar, a la *Doctrina Monroe* se le ha interpretado de diversas maneras. Mientras que para Estados Unidos significó un golpe a Europa para excluir su influencia (principalmente inglesa, francesa y española) del continente americano, y al mismo tiempo una medida necesaria para prevenir intervenciones (en los países recién emancipados) por parte de potencias extranjeras; para

²⁴ Kissinger, *op. cit.* p.23.

Flexible en el sentido de que podía moldearse y usarse de acuerdo a la conveniencia norteamericana. Por ejemplo, hay casos en los que Estados Unidos se olvidó de que la *Doctrina Monroe* existía, permitiendo una serie de intromisiones europeas en América Latina. Es el caso de la intervención francesa en México durante 1838, la anexión de las Islas Maldivas (pertenecientes a la República de Argentina) por parte de Inglaterra, el ataque de las fuerzas navales inglesas, alemanas e italianas a Venezuela en tiempos de Cipriano Castro, entre otros. Así, pareciera que sólo hacían mención de ella cuando veían afectados sus intereses particulares.

Latinoamérica representaba justamente la más cínica intervención disfrazada con argumentos de salvaguardia pero impulsada en torno a intereses políticos, geográficos y económicos en la región. En otras palabras, podríamos considerar que, si bien aquella nació de una alta afinidad altruista a favor de las repúblicas hispanoamericanas, en realidad no fue sino un anuncio de la hegemonía de los Estados Unidos en el occidente.²⁵

Quizá valga la pena resaltar que en el siglo XIX la parte más importante de la *Doctrina Monroe* fue la de asegurar el expansionismo norteamericano a través de un proceso complejo que se realizó mediante la anexión, compra y conquista de nuevos territorios, después de que en 1904 el presidente norteamericano Theodore Roosevelt dio a la doctrina una interpretación más intervencionista (corolario Roosevelt), proclamando un privilegio general de intromisión por parte de cualquier nación civilizada en países desfavorecidos, pero que sólo los Estados Unidos de América tenían el derecho de ejercer.²⁶

²⁵ Fragmentos de "Casa Blanca, Fábrica de doctrinas imperialistas", *El Universal*, 1921, en línea: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2700/82.pdf> consultado el 15 de octubre de 2015.

²⁶ Kissinger, *op. cit.* p.23.

GRÁFICO II. PROCESO DE EXPANSIÓN ESTADUNIDENSE DURANTE EL SIGLO XIX



Fuente: Barreto V., Norberto, *El Expansionismo Norteamericano, 1783-1898*, en línea: <http://norbertobarreto.wordpress.com/2012/10/25/el-expansionismo-norteamericano-1783-1898/> consultado el 17 de octubre de 2015.

I.2 El Destino Manifiesto

Desde que los Estados Unidos obtuvieron su independencia del Reino Unido en julio de 1776, comenzó a concebirse entre los colonos protestantes y puritanos, la idea de que habían sido elegidos por la mano de Dios para civilizar a los pueblos atrasados y expandir la libertad por todo el mundo.

En 1839, el periodista norteamericano John L. O'Sullivan bautizó esas creencias con el término de *Destino Manifiesto*, señalando que la extensión territorial, la libertad y la democracia, así como la ayuda a las razas desafortunadas e inferiores no debía ser vista como una opción, sino más bien como un destino al que no podían renunciar, porque al hacerlo, estarían rechazando la voluntad de Dios.²⁷

²⁷ Barreto, *op. cit.*

Para 1940, la frase *Destino Manifiesto* se popularizó para describir y justificar algunas ambiciones que tenían singular afinidad con la *Doctrina Monroe*. Entre éstas se encontraban la expansión territorial y la creencia de un derecho inherente a ella,²⁸ aprobados en una serie de elementos como la raza y las instituciones, en las que los americanos se consideraban superiores.²⁹

En cuanto a ese aire de superioridad, el senador Henry Clay dijo en la Cámara de Representantes el 24 de marzo de 1818:

“Nosotros somos su gran ejemplo (es decir, de los latinoamericanos). Ellos hablan constantemente de nosotros como de hermanos que tienen un origen análogo. Adoptan nuestros principios, copian nuestras instituciones y, en muchos casos, emplean el mismo lenguaje y los mismos sentimientos de nuestros documentos revolucionarios.

Pero a veces se dice que son demasiado ignorantes y demasiado supersticiosos para admitir la existencia de un gobierno libre. No puede haber duda alguna de que en la América española, una vez independiente, cualquiera sea la forma de gobiernos establecidos en sus diversas partes, estos gobiernos estarán animados por un sentimiento americano y se guiarán por una política americana. Obedecerán las leyes del sistema del Nuevo Mundo, del que forman parte, en *contradicción* con las de Europa.”³⁰

Esta concepción estaba apoyada en una perspectiva mesiánica que veía en sus acciones la expresión de la voluntad divina, pero al mismo tiempo, en un concepto racista que separaba a los seres humanos en razas superiores e inferiores.³¹ Así, como miembros de una raza superior (la anglosajona), los norteamericanos debían cumplir con su deber porque era, al mismo tiempo, su misión.³²

²⁸ Conell- Smith, *op cit.*, p.96.

²⁹ Barreto, *op. cit.*

³⁰ Rescatado de Perkins, *op. cit.*, p.13.

Aunque el primer párrafo sería más realista si señalara no que adoptamos sus principios y sus instituciones, sino más bien que nos las imponen usando diferentes métodos que van desde los ideológicos hasta el uso de la fuerza armada.

³¹ Barreto, *op. cit.*

³² *Ibidem.*

GRÁFICO III. REPRESENTACIÓN AMERICANA DEL INSTINTO MISIONERO ESTADUNIDENSE



American Progress, John Gast, 1872

Representación del instinto misionero de los Estados Unidos que escenifica a la providencia llevando hacia el occidente de América el progreso humano, la libertad (individual, de conciencia y comercial) y la democracia liberal, ejemplificada con las normas constitucionales que abraza en su lado derecho.

“Con las mejores intenciones, los Estados Unidos se han inmiscuido profundamente en los asuntos de las naciones en desarrollo de América Latina y han practicado lo que ha sido calificado de <<imperialismo del bienestar>>.”

William Fullbright.

Se trata de una virtud perteneciente a una nación que es particularmente susceptible a la idea de que su poder es señal del favor de Dios y que le confiere una responsabilidad con otros Estados, pero en términos reales, no es más que una confusión por parte de los norteamericanos de equiparar su poder con la omnipotencia.³³

“Cuanto más me interrogo acerca de las grandes guerras de la historia, tanto más me inclino a pensar que las causas atribuidas a las mismas –territorio, mercados, recursos, la defensa o perpetuación de grandes principios– no fueron en modo alguno las causas radicales, sino más bien explicaciones o excusas de algunas causas insondables de la naturaleza humana. A falta de un conocimiento claro y preciso de cuáles son exactamente esos motivos, los designaré con la expresión de <<arrogancia del poder>>, entendida

³³ Fullbright, James William, *La Arrogancia del Poder*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1966, p.15. (traducción de Francisco González Aramburo)

como una necesidad psicológica que parecen sentir las naciones de demostrar que son más grandes, mejores o más fuertes que cualesquiera otras.”³⁴

Es pues, una actitud que ya no es válida porque sólo representó un sentimiento imaginario de misión y otro exagerado de poder.

“Es una curiosidad de la naturaleza humana que la falta de autoconfianza pueda alimentar un sentimiento exagerado de poder y de misión. Cuando una nación es muy poderosa, pero carece de confianza en sí misma, probablemente se comportará de manera peligrosa para sí misma y para los demás. Por sentir la necesidad de demostrar lo que es obvio para todos, confunde un poderío grande con un poderío ilimitado y una gran responsabilidad con una responsabilidad total; no puede reconocer error, tiene que ganar toda disputa, por trivial que sea. Por carecer de la apreciación correcta de la realidad de su poderío, la nación comienza a perder prudencia, sabiduría y perspectiva y, con ellas, la fuerza y la comprensión que necesita para ser magnánima con las naciones más pequeñas y débiles.”³⁵

Por eso, señala Noam Chomsky, las políticas intervencionistas de los Estados Unidos ya no son efectivas.³⁶

El camino hacia la intromisión lo habían abierto, sin duda, la cultura norteamericana y sus intereses (principalmente económicos y territoriales) en nuestro país. No obstante, el inicio de la Revolución Mexicana representó para aquella nación, una nueva oportunidad de intervenir buscando obtener la primacía en sectores como el de los hidrocarburos y las telecomunicaciones. El capítulo siguiente intenta proporcionar algunos acontecimientos encaminados a demostrarlo.

³⁴ Fullbright, *op. cit.*, pp.17-18.

³⁵ *Ibidem*, p.38.

³⁶ El autor expone que el imperio de Estados Unidos se está desvaneciendo principalmente porque la capacidad de implementar las políticas intervencionistas que ha llevado a cabo en el mundo, motivadas por la cultura estadounidense que señala un derecho divino sobre otras naciones, y más aún por sus intereses económicos, ha disminuido. Esto se debe al incremento de los centros del poder que figuran como un contrapeso a su propio poderío, lo cual ha hecho entrar al país en una especie de paranoia que, señala Chomsky, es propia de quienes tienen un complejo de superioridad, de las naciones que asumen que todo debe pertenecerles.

En su estudio concluye que las políticas intervencionistas de Estados Unidos se justifican bajo la premisa de estabilizar a otros países, pero para Estados Unidos “estabilizar” significa someter a los otros para que actúen de forma conveniente para el imperio norteamericano. Véase Chomsky, Noam, *Power Systems: Conversations on Global Democratic Uprisings and the New Challenges to U.S. Empire*, Metropolitan Books, 2013, 225 págs.

CAPÍTULO II

LA REVOLUCIÓN INTERVENIDA:³⁷ INJERENCIA DIRECTA EN EL TRANSCURSO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

II.1 El Porfiriato y las medidas preventivas norteamericanas

“La Revolución Mexicana que se desarrolló entre 1910 y 1920 fue una “revolución intervenida”. En todos los momentos decisivos de la prolongada y compleja lucha civil mexicana, la influencia norteamericana se hizo sentir, ya fuera por acción u omisión.”³⁸ Esta vez, las injerencias estuvieron justificadas principalmente en la protección a los intereses económicos forjados en nuestro país durante el Porfiriato y en la defensa de la vida de los ciudadanos estadounidenses establecidos en México.

La reelección de Porfirio Díaz en 1904 por un periodo de seis años más al frente del ejecutivo generó en el país un clima de expectación.³⁹ La decisión provocó el surgimiento de nuevas organizaciones políticas opositoras al régimen (Partido Independiente, Partido Democrático, Partido Anti-reeleccionista), dispuestas a hacerse del poder. Este último partido, organizado por Francisco I. Madero, se manifestó abiertamente en contra de la dictadura porfirista y comenzó a realizar una serie de giras en la república mexicana con el objetivo de promover su mensaje político de no reelección. La fuerza que fue ganando le permitió postularse como candidato a la presidencia y apoyarse de Francisco Vázquez Gómez para la figura de vicepresidente hacia las próximas elecciones.

En dichos comicios, se esperaba que el país fuera testigo de la anhelada *sucesión presidencial*. Sin embargo, Porfirio Díaz se declaró ganador y procedió a

³⁷ En este capítulo se habla de “Revolución Intervenida”, en un sentido acorde a los argumentos expuestos por Berta Ulloa en: *La Revolución Intervenida. Relaciones Diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*.

³⁸ Vázquez, Josefina Z. y Lorenzo Meyer, *México Frente a Estados Unidos (Un Ensayo Histórico, 1776-1993)*, primera reimpresión de la tercera edición, México, El Colegio de México, 1995, p.123.

³⁹ La incertidumbre era fomentada por la contrariedad de las declaraciones que Porfirio Díaz hizo al periodista estadounidense James Creelman en 1908, respecto a que vería con buenos ojos la formación de partidos políticos, además de que no aspiraría a una nueva reelección.

encarcelar a Madero en el estado de San Luis Potosí.⁴⁰ Más tarde, éste escapó de prisión y se exilió en los Estados Unidos, territorio desde el cual decidió cambiar de estrategia y llegar al poder mediante la lucha a través de las armas. Fue así, que respaldado por el Plan de San Luis, llamó a la rebelión armada para el 20 de noviembre de 1910.⁴¹

Al percatarse la de situación, Porfirio Díaz comenzó a reclamar al gobierno norteamericano que no se persiguiera y castigara a quienes desde su territorio buscaban conspirar en su contra, mientras que la respuesta de los Estados Unidos fue siempre que no se estaban violando las leyes de neutralidad de su país respecto a los conflictos extranjeros.⁴² Suponemos que con este acto existió un apoyo indirecto por parte del gobierno estadounidense hacia los revolucionarios maderistas. No obstante, como bien lo apuntan Sandra Kuntz y Elisa Speckman, “aunque no se ha podido demostrar que el gobierno norteamericano hubiera “abandonado” al presidente Díaz, y mucho menos que hubiera actuado de alguna manera para favorecer su caída, es cierto que al finalizar la primera década del siglo XX las relaciones entre ambos no se encontraban en su mejor momento.”⁴³

Pero de ser cierta nuestra premisa, ¿por qué el gobierno estadounidense querría “apoyar” (indirectamente) a los maderistas, sabiendo de los cuantiosos intereses económicos que tenían en nuestro país? Quizá Octavio Herrera y Arturo Santa Cruz lo explican bien al señalar que Díaz no confiaba plenamente en los Estados Unidos, e influenciado por el grupo de “los científicos”, desplegó una política de equilibrios respecto al capital norteamericano, atrayendo inversiones europeas,

⁴⁰ González y González, Luis, *Viaje por la Historia de México*, México, Editorial Clío/Secretaría de Educación Pública, 2009, p.51.

⁴¹ Francisco I. Madero no era partidario de la violencia, pero esta vez las circunstancias políticas lo llevaron a organizar desde San Antonio, Texas, la lucha armada. Tampoco fue ni el primero ni el único. El primer grupo opositor al régimen porfirista fue el de los hermanos Flores Magón, a quienes su radicalismo les costó quedarse marginados en el proceso. El magonismo propuso, bajo la influencia de grupos anarquistas y socialistas de Estados Unidos, la lucha armada desde el exterior.

⁴² Estas leyes establecían que sólo se podía proceder contra personas que amenazaban la tranquilidad pública de otro país cuando se comprobara la existencia de una expedición perfectamente organizada; cuando la propaganda y los actos preparatorios fueran notorios y avanzados. Si no se llegaba a organizar una movilización efectiva, se consideraban como actos legales, que las autoridades norteamericanas no se atrevían a impedir. Véase Ulloa, Berta, *La Revolución Intervenido. Relaciones Diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1967, pp.12-13.

De hecho, la aplicación de estas leyes fue tan nula, que le han calificado de “una política amistosa”. Véase Zorrilla, Luis G., *Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos de América (1800-1958)*, tomo II, México, Porrúa, 1977, p.221.

⁴³ Kuntz Ficker, Sandra y Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Nueva Historia General de México*, segunda reimpresión, México, El Colegio de México, 2013, p.504.

principalmente británicas, en las estratégicas áreas de los hidrocarburos y las comunicaciones.⁴⁴

Si observamos el gráfico III, nos podremos percatar de que la inversión europea hacia 1910 (en su conjunto) supera a la norteamericana. Esto refuerza nuestro argumento de que la administración de Taft, al percatarse de que la influencia económica del continente europeo en México era cada vez más preponderante, y representaba, a su vez, una amenaza a la norteamericana, pudo optar por no aplicar las leyes de neutralidad en favor de Díaz, resultando en el amparo indirecto a los revolucionarios.

GRÁFICO III. LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN MÉXICO HACIA 1910

País	Monto (mdd)	Porcentaje (%)
Estados Unidos	304 millones de dólares	38%
Inglaterra	232 millones de dólares	29%
Francia	216 millones de dólares	27%
Otros orígenes	8 millones de dólares	6%
TOTAL	800 millones de dólares	100%

Fuente: Elaborado con datos estadísticos de Sandra Kuntz, Ficker y Elisa Speckman Guerra, "El Porfiriato", en Daniel Cosío Villegas (coordinador), *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1ª. reimp., 2013, p.511.

El mismo 20 de noviembre, grupos populares se levantaron en armas en los estados de Chihuahua, Sonora, Coahuila, Durango, Guerrero y Morelos, poniendo fin a la larga estabilidad política que había caracterizado al gobierno de Porfirio Díaz. Mientras tanto, para abril de 1911, Francisco I. Madero tomó la plaza de Ciudad Juárez y desde ahí comenzó con la ofensiva hacia el gobierno federal.

La visión de los acontecimientos en el interior como en el escenario internacional era similar. En un principio no se dio la importancia que correspondía, y se hablaba de una revuelta que pronto iba a concluir, pero más tarde, al ver que el conflicto escalaba de nivel, la opinión pública extranjera, así

⁴⁴ Herrera, Octavio, y Arturo Santa Cruz, "Revolución, Injerencia Diplomática. Intervención Militar y Restauración Constitucional", en Mercedes de Vega (coord.), *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010*, vol.1, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p.188.

como autoridades en nuestro país, se comenzaron a preocupar por lo que estaba ocurriendo en territorio mexicano. José I. Limantour llegó a declarar: “México se enfrenta a una crisis mucho más seria de lo que se pensaba y el gobierno no tiene planes definidos para la solución del problema.”⁴⁵ No obstante, la administración de los Estados Unidos ya había tomado medidas preventivas.

La inestabilidad nacional había dejado de ser una garantía para los intereses económicos norteamericanos, y si bien muchos desmeritaban el alcance de los revolucionarios, para el presidente estadounidense William H. Taft, como para el subsecretario de Estado, Huntington Wilson, era claro que ante la incertidumbre, lo mejor era protegerlos y garantizarlos. Además, también les resultó necesario salvaguardar la vida de los ciudadanos americanos establecidos en nuestro país, ya que las tropas revolucionarias de Madero figuraban a sus ojos como verdaderas amenazas.

Fue entonces que la administración en Washington se dispuso a enviar efectivos militares a su frontera con México y buques de guerra a puertos nacionales para evitar que el conflicto afectara las inversiones estadounidenses y debilitara los principios de la *Doctrina Monroe* ante una probable intervención europea.⁴⁶ “Taft [...] ordenó en el mismo mes (febrero de 1911) la movilización de tropas a Texas y el envío de barcos de guerra a aguas mexicanas”⁴⁷, sin importarle que para nuestro país, las acciones se tradujeran en una violación a la soberanía.

En un principio, se dijo que la primera de esas medidas estaba encaminada a realizar maniobras militares en Texas, mientras que la segunda sólo tenía el propósito de que los barcos se abastecieran de carbón, por lo que sólo permanecerían en México el tiempo necesario para tal efecto. No obstante, de manera paralela se hablaba en las esferas oficiales estadounidenses, de que el

⁴⁵ Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.14.

⁴⁶Palacio Nacional, *La Revolución Intervenida*, en línea: <http://www.historia.palacionacional.info/visita-informativa/revolucion/contexto-mundial/98-la-revolucion-intervenida.html> consultado el 28 de enero de 2015.

⁴⁷ Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.13.

presidente Taft estaba preparado para cruzar la frontera en cualquier momento e intervenir directamente en la lucha revolucionaria.⁴⁸

Nos parece que la postura norteamericana, para entonces, vacilaba entre las amenazas directas, seguidas de notas diplomáticas en las que aclaraban que no pretendían intervenir.

Todo apuntaba a que el conflicto avanzaría a un nivel internacional, provocando la intervención justificada de potencias extranjeras. Por este motivo, Porfirio Díaz, tras una larga ronda de infructuosas negociaciones de paz entre Francisco Vázquez Gómez, agente confidencial maderista, y Manuel Zamacona, embajador del gobierno porfirista, decidió presentar su renuncia.

Al igual que Madero, temía que los indicios de amenaza directa por parte del presidente Taft se convirtieran en una realidad, debido a que los principales puntos de conflicto armado fueron lugares cercanos a la frontera norte como Ciudad Juárez, Casas Grandes, Miñaca y Ojinaga en el estado de Chihuahua.⁴⁹

II.2 Francisco León de la Barra. Entre el apoyo y el conflicto

La lucha entre las fuerzas revolucionarias de Porfirio Díaz y Francisco I. Madero llegó a su fin con la firma de los *Acuerdos de Ciudad Juárez*, convenidos el 21 de mayo de 1911.⁵⁰ Lamentablemente, a pesar de que se trataba de un problema interno, tuvieron que suceder primero las medidas preventivas norteamericanas de militarizar la frontera y enviar buques de guerra a nuestro país, para que se pudiera llegar al consecuente acuerdo. Quizá, al percatarse de que sus acciones dieron resultado (en principio), la administración del presidente Taft pensó que podría influir también en el nuevo gobierno mexicano.

Con la renuncia de Díaz se dio paso a la presidencia interina de Francisco León de la Barra (ex embajador de México en Estados Unidos), según se disponía

⁴⁸ Ulloa, Berta, "Dos Mitos en la Revolución Mexicana", en María Esther Schumacher (comp.), *op. cit.*, p.191.

⁴⁹ Ulloa, *Dos Mitos en la Revolución...*, pp.191-193.

⁵⁰ Los *Acuerdos de Ciudad Juárez* figuraron como un pacto que puso fin a las hostilidades revolucionarias contra Porfirio Díaz, pero más importante aún, significó la renuncia del propio Díaz y de Ramón Corral.

en la Constitución de 1857. Su principal tarea fue convocar a elecciones presidenciales⁵¹, de las cuales salió victorioso Francisco I. Madero.

Las cosas durante este periodo también estuvieron marcadas por la inestabilidad, y a pesar de que la política adoptada por Estados Unidos tenía como una de sus características principales el apoyo al nuevo gobierno, existió conflicto entre ambos países.⁵²

Esta vez:

“La tensión [...] fue causada por los problemas fronterizos y la lucha armada en el interior de México. De los primeros, sobresalen las actividades subversivas de emigrados mexicanos en Estados Unidos contra el gobierno provisional y las fricciones entre mexicanos y norteamericanos en poblaciones fronterizas a Estados Unidos. La protección adecuada a las vidas y los intereses norteamericanos, durante las peripecias de la guerra civil, fue el segundo motivo de tensión.”⁵³

Durante su administración, diversos grupos conspiradores se continuaron organizando en el sur de Norteamérica, principalmente en el estado de Texas, figurando como el más importante el grupo reyista, que llegó incluso a unir sus fuerzas con otros revolucionarios para luchar en contra del gobierno provisional. Bernardo Reyes, por ejemplo, logró pasar expediciones armadas a México sin sufrir la represalia inmediata estadounidense. Sin embargo, a partir de ese momento, Estados Unidos decidió ejercer una severa vigilancia por medio de sus agentes del Departamento de Justicia para asegurarse que el caos no regresara como condición imperante en nuestro país.⁵⁴

⁵¹ Se trata del primer ejercicio electoral en el país que se realizaba sin la influencia directa de Porfirio Díaz. Por ello, resulta interesante revisar la forma en que sucedieron los hechos porque representa el inicio del camino hacia la vida democrática de nuestro país.

Para entonces, apenas se comenzaban a constituir auténticos partidos políticos. La legislación electoral estipulaba que las votaciones serían indirectas y que se llevarían a cabo mediante elecciones primarias y secundarias. Las primarias se realizaron el 26 de junio de 1911 y las secundarias el 10 de julio del mismo año. Según las estadísticas, Madero habría alcanzado 20,145 votos que representaban el 99.26% del total, mientras que sus contrincantes lograban apenas el 0.40% (Francisco León de la Barra) y 0.7% (Francisco Vázquez Gómez). Véase Pérez de los Reyes, Marco Antonio y Enrique García Sánchez, 1911. *Las primeras elecciones de un país en transición*, en línea: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/juselec/cont/28/dcl/dcl12.pdf> consultado el 28 de noviembre de 2015.

⁵² Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.17.

⁵³ *Ibidem.*, p.17.

⁵⁴ *Ibidem.*, p.19.

Hay incluso quien señala que la actitud americana hacia Francisco L. de la Barra fue más dura que con Porfirio Díaz, principalmente por el incremento de la vigilancia en la frontera con nuestro país y las aprensiones y juicios que se hicieron a mexicanos, entre ellos, Bernardo Reyes y Emilio Vázquez Gómez.⁵⁵

II.3 La Revolución maderista: el punto más crítico del conflicto revolucionario

Luego de esas intervenciones que aquí han sido calificadas de indirectas, considerándolas así porque el territorio norteamericano se transformó en una base de conspiración contra los gobiernos que se establecían en México, una segunda oportunidad que Estados Unidos aprovechó para intervenir -ahora de manera directa y completamente intencionada- en el conflicto armado, se presentó con el respaldo del embajador Lane Wilson al levantamiento de las tropas comandadas por los generales Bernardo Reyes, Félix Díaz y Gregorio Ruíz para derrocar a Francisco I. Madero del poder, acciones que finalmente terminaron con su vida en febrero de 1913.

Su gobierno estuvo caracterizado generalmente por la inestabilidad, incluso al ser completamente distinto al de Porfirio Díaz, su gestión presidencial resultó fallida.⁵⁶ Madero logró transformar el aparato gubernamental a uno social e ideológicamente distinto, incorporó nuevas prácticas políticas como la libertad de prensa, elecciones libres, entre otras, y redujo el centralismo. También incrementó la influencia política de pequeños campesinos, acto visto por muchos como una recompensa por haber participado en la lucha armada, aunque para ellos eso no fue suficiente.⁵⁷

Tuvo que enfrentar, entre otros, cuatro rebeliones. Una reyista, que tuvo lugar en la frontera noreste del país, otra encabezada por Félix Díaz en Veracruz, la de Emiliano Zapata de carácter agrario en el estado de Morelos, y, finalmente, la de Pascual Orozco en Chihuahua, Coahuila y Durango. Si bien todas ellas fueron

⁵⁵ Ulloa, *Dos Mitos en la Revolución...*, p.192.

⁵⁶ Garciadiego, Javier y Sandra Kuntz Ficker "La Revolución Mexicana", en Daniel Cosío Villegas (coord.), *op. cit.*, p. 541.

⁵⁷ Lo innovador estuvo en la integración de un gabinete formado por hombres de un sector social inferior al de los secretarios porfiristas y en el cambio de los gobernadores y las autoridades locales, ahora elegidas y no designadas por un superior.

igualmente aplastadas, ahora Estados Unidos había reducido el acceso a las armas y municiones a ciertos grupos como el oroquista.

Además de las rebeliones, la prensa de oposición atacó constantemente al nuevo presidente electo, terminando por influir de manera decisiva, en iniciar la desconfianza de la opinión pública hacia el régimen.⁵⁸ Su influencia fue tanta, que Jesús Méndez Reyes la consideró "el cuarto poder de la época".⁵⁹ Entre junio de 1911 y febrero de 1913, el periódico *El Mañana* emitió publicaciones con fuertes críticas al gobierno democrático de Madero, todas ellas, con el afán de "señalar en la historia, la época sombría de la democracia plebeya [...], la pesadilla maderista que los malos, los perversos hijos de México, hicieron en ruina y agotamiento de la patria".⁶⁰

Con todos estos acontecimientos, las finanzas públicas se vieron afectadas al grado de que el nuevo presidente tomó la decisión de incrementar los impuestos y elevar los precios a la importación. La medida incluyó un aumento a los gravámenes por la extracción del petróleo, cuestión que afectó directamente a los intereses norteamericanos en México.

De esta forma, si en un primer momento el gobierno y los grandes capitalistas norteamericanos simpatizaron con su llegada a la presidencia, después de pocos meses, Washington comenzó a distanciarse de él, desilusionados por su incapacidad gubernamental para asegurar la garantía de las inversiones norteamericanas en compañías petroleras establecidas en México.⁶¹

La actitud de desconfianza, insatisfacción y antipatía de los Estados Unidos con el presidente mexicano, se acrecentó cuando fue de su conocimiento que en su programa para organizar el Partido Constitucional Progresista, Madero

⁵⁸ Secretaría de la Defensa Nacional, *La Decena Trágica*, en línea: http://www.sedena.gob.mx/pdf/momentos/fasciculo_5.pdf consultado el 12 de noviembre de 2015.

⁵⁹ Véase Méndez Reyes, Jesús, "La Prensa Opositora al Maderismo, Trinchera de la Reacción. El Caso del Periódico *El Mañana*", en Martha Beatriz Loyo (edit.), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 21, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, pp. 31-57.

⁶⁰ Citado en Méndez, *op. cit.*, p.7.

⁶¹ Garcíadiego, *op. cit.*, p.546.

contemplaba acabar de nacionalizar el sistema de ferrocarriles, construido a base de inversión extranjera.⁶²

Fue entonces que el embajador Henry Lane Wilson, empezó a jugar un papel determinante en el desarrollo de los hechos. Por una parte, acusó que el gobierno maderista fuese incapaz de someter a los rebeldes; por otra, gestionó el cierre de los consulados acreditados en nuestro país; y finalmente, disuadió al cuerpo diplomático para que sugirieran el retiro de sus connacionales residentes en México, o en su caso, se armaran quienes decidieran quedarse.⁶³ “A partir de ese momento el carácter intervencionista de Estados Unidos en México fue cada vez más abierto y frontal.”⁶⁴

En el mes de septiembre de 1912, tanto Taft como el embajador Wilson comenzaron a concebir la necesidad de un gobierno fuerte y autoritario en México, que fuera capaz de mejorar la situación interna y que garantizara tanto las vidas como los intereses de sus ciudadanos, y para conseguirlo, el Departamento de Estado norteamericano envió una nota diplomática a la embajada estadounidense en la que:

“[...] acusaba al gobierno de Madero de no perseguir los delitos cometidos contra ciudadanos de Estados Unidos en México y de discriminar a empresas norteamericanas mediante la implementación de impuestos injustos. Como resultado de lo anterior, el presidente William Taft lanzó un velado ultimátum a Madero diciendo que se reservaba el derecho de tomar las medidas que considerara convenientes para resolver los problemas, y ordenaba otra vez el envío de una flota de guerra a puertos mexicanos.”⁶⁵

Durante los dos primeros meses de 1913, el acoso diplomático de Estados Unidos contra el gobierno mexicano alcanzó su punto más alto. El embajador Wilson organizó nuevamente a todo el cuerpo diplomático, esta vez para exigir la renuncia del presidente mexicano. Obtuvo el respaldo de pocos (pero de los más importantes) pues los representantes de países como Brasil, Chile, Cuba,

⁶² Zorrilla, *op. cit.*, p.215.

⁶³ Ulloa, *Dos Mitos en la Revolución...*, p.194.

⁶⁴ Palacio Nacional, *La Revolución Intervenida...*,

⁶⁵ *Ibidem.*

Guatemala y El Salvador opinaban que el gobierno constitucional era un asunto que sólo le competía resolver a México.

El embajador mandó decir a los representantes de Inglaterra, Alemania y España que solicitaba su presencia en la embajada americana para tratar el asunto de manera oficial y tomar las medidas necesarias en cuanto al gobierno mexicano. Finalizada la reunión señaló: “la opinión de mis colegas, aquí reunidos, fue unánime. Al embajador de España se le encomendó la misión de presentarse en Palacio Nacional para dar a conocer al Presidente esa opinión [...], a saber, que debía renunciar a su puesto”⁶⁶

De inmediato, e influenciados por todas estas circunstancias, tanto Henry Lane Wilson como el presidente Taft comenzaron a forjar la idea de que la mejor forma de preservar los intereses norteamericanos era promoviendo un gobierno dictatorial en nuestro país, y vieron en la figura del general exreyista, Victoriano Huera, a la persona indicada para lograrlo.

Con estas condiciones internas, el terreno era apto para incentivar una nueva organización golpista. Y así fue. Bernardo Reyes y Félix Díaz, ambos en prisión tras su derrota en los levantamientos en contra del gobierno maderista en 1912, organizaron, con la complicidad de Lane Wilson, las acciones que pasarían a la historia como la *Decena Trágica*.

El 9 de febrero de 1913, cientos de soldados comandados por Manuel Mondragón llegaron a la prisión de Santiago Tlatelolco para liberar al general Bernardo Reyes. Las tropas fueron también a las inmediaciones de la prisión del Palacio de Lecumberri para exigir la liberación del general Félix Díaz. De forma paralela, alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes de Tlalpan, y parte del Primer Regimiento de Caballería, se rebelaron contra el gobierno de Madero, y en

⁶⁶ Palacio Nacional, *La Participación de Henry Lane Wilson, Fragmentos del Informe Confidencial Enviado al Presidente Woodrow Wilson por su Emisario William B. Hale el 18 de julio de 1913*, en línea: <http://www.historia.palacionacional.info/pdf/8REVOLUCION/6CONTEXTO/Documento%20revolucion%20contexto.pdf> consultado el 12 de octubre de 2015.

conjunto, planearon la toma de Palacio Nacional con la intención de derrocarlo del poder.

Al percatarse de la situación, Madero instruyó al General Lauro Villar, jefe militar de la plaza, luchar con el apoyo de las fuerzas leales al régimen para contrarrestar el ataque. En el intento, el general Villar resultó herido mientras el general Bernardo Reyes murió. Debido a las heridas de aquél, Madero designó a Victoriano Huerta como comandante militar de la plaza y general en jefe de las fuerzas del gobierno.

Con ello, el plan inicial del derrocamiento estaba al borde del fracaso, entre otras cosas, porque las tropas no lograron tomar Palacio Nacional y por la muerte del general Reyes, quien estaba al frente del movimiento. Pero al percatarse de la situación, el embajador Lane Wilson intervino directamente a favor de los protagonistas del golpe, a los que alentó y les dio la seguridad del reconocimiento por parte de los Estados Unidos y de los demás países representados en México.⁶⁷

El 11 de febrero, Lane Wilson, acompañado de representantes de otros países, se reunieron con Madero para reclamar la falta de protección a los extranjeros en el país y amenazó con la intervención a través del traslado de barcos de guerra, argumentando que vendrían al rescate de los americanos. Sin embargo, el acto parecía tener la facha de ultimátum al presidente para obtener su renuncia.⁶⁸

Mientras el conflicto continuaba, Huerta negoció con Félix Díaz la entrega del presidente Francisco I. Madero dentro de sus facultades como encargado de las fuerzas armadas. Después de esos actos, y para coronar su intervención, Henry Lane Wilson ofreció la sede de la embajada norteamericana para que los

⁶⁷ Citado en Herrera y Santa Cruz, *op. cit.*, p.193.

⁶⁸ Véase *Ibidem.*, p.194.

generales Díaz y Huerta planearan las acciones militares del golpe de Estado. El hecho pasó a la historia como *el Pacto de la Embajada*.⁶⁹

La traición se consumó cuando Félix Díaz tocó retirada y marchó con sus tropas a la Ciudadela, donde (en complicidad con Huerta) se refugiaron y organizaron una defensa militar ofensiva para debilitar a las fuerzas del gobierno. Las tropas de Huerta tomaron el control y “a los diez días de iniciado el cuartelazo, los generales insurrectos, junto con políticos antimaderistas y Henry Lane Wilson, acordaron la aprehensión del presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez, así como la exigencia de su renuncia. Tres días después, [el 22 de febrero de 1913] fueron asesinados.”⁷⁰ El pacto había tenido éxito y Victoriano Huerta se convirtió en el nuevo presidente interino.



Fuente: Archivo General de la Nación. Caja 1/9 “Edificio de gobierno tras los enfrentamientos durante la *Decena Trágica*”

⁶⁹ Según el acuerdo firmado en la sede de la embajada norteamericana en México, Huerta sería presidente provisional y estaría obligado a convocar a elecciones en un plazo “breve”, en las cuales apoyaría la candidatura de Félix Díaz. Sin embargo, Huerta no respetó el acuerdo, permaneció el poder y designó a Díaz como embajador especial en Japón, para alejarlo de la vida política interna y terminar con sus aspiraciones a la presidencia. Véase Katz, Friedrich, *La Guerra Secreta en México*, vol.1, México, Ediciones Era, 1982, pp.144-145.

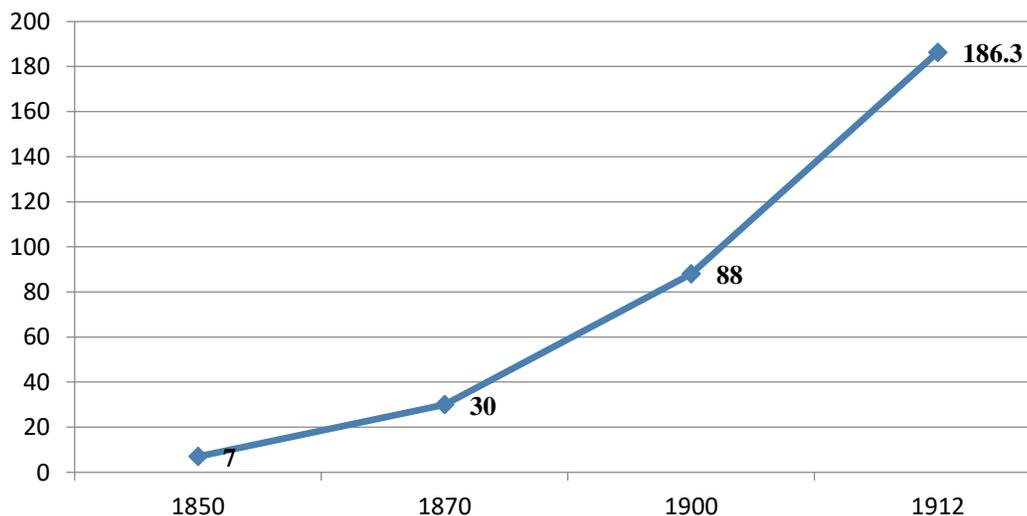
⁷⁰ Palacio Nacional, *La Decena Trágica*, en línea: <http://www.historia.palacionacional.info/visita-informativa/revolución/vida-cotidiana/95-la-decena-tragica.html> consultado el 10 de noviembre de 2015.

Para conocer más acerca de la participación de Henry Lane Wilson en la *Decena Trágica*, así como de las comunicaciones entre los golpistas y autoridades norteamericanas. Véase: Harrison, John P., *Henry Lane Wilson, el Trágico de la Decena*, en línea: <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/viewFile/691/582> consultado el 5 de diciembre de 2015.

No queremos concluir el capítulo sin antes exponer porqué durante esta fase de la Revolución Mexicana los intereses económicos se convirtieron en la razón principal de las intervenciones.

A lo largo del siglo XIX, Estados Unidos experimentó un gran crecimiento económico impulsado por los vastos recursos naturales que había adquirido con su proceso de expansión por el continente americano, como la mano de obra abundante, resultado de la gran inmigración, así como de la riqueza nacional que cada año iba en aumento. Ello les dio posibilidades no sólo de invertir ampliamente en el territorio nacional, sino también en el exterior. Con el tiempo, América Latina se convirtió en el mayor receptor de dicha inversión.

GRÁFICO III. ENRIQUECIMIENTO DE LOS ESTADOS UNIDOS ENTRE 1850 Y 1912⁷¹



Fuente: Elaboración propia con datos estadísticos obtenidos de Duroselle, Jean-Baptiste, *Política Exterior de los Estados Unidos (1913-1945)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p.23. (traducción de Julieta Campos).

De esta manera, el enriquecimiento general del país creó en los americanos una actitud optimista que el presidente Taft llegó a considerar como el “interés general” de la nación. En este sentido, se creó la llamada “diplomacia del dólar”, que en términos generales significó la búsqueda de apoyo político para forjar sus capitales a través de todos los medios imaginables, y yendo más lejos, la

⁷¹ Las cifras deben contemplarse en miles de millones de dólares (mmd)

protección de los intereses norteamericanos mediante la amenaza o el uso de la fuerza militar. Pese a ello, “la definición estricta de la “diplomacia del dólar”, la que se aplica más precisamente a la política de Taft, puede formularse así: una acción del gobierno norteamericano ante países extranjeros para abrir esos países a los capitales norteamericanos o para facilitar la ampliación del monto de capital norteamericano ya invertido.”⁷² Estrictamente en el caso mexicano, aplicó la primera de esas explicaciones.

Se trató, pues, de un nuevo tipo de imperialismo (el económico) que cambió la naturaleza de la relación entre México y Estados Unidos, pues ésta pasó de ser dominada por la expansión territorial a ser dominada ahora por la expansión económica.⁷³

Ahora, como si las acciones ocurridas durante los primeros dos meses de 1913 no hubieran sido suficientes, nos referimos al *Pacto de la Embajada* y sus consecuencias (los asesinatos de Madero y Pino Suárez), marzo se convirtió en un mes clave, en principio por el cambio de administración en los Estados Unidos, pues las autoridades mexicanas se encontraban ante la incertidumbre de cómo actuaría un gobernante cuyos principios y acciones representaron en el interior de aquél país un cambio, mientras del otro lado de la frontera se esperaba el apoyo para la conservación del *statu quo*, es decir, una continuidad, pero más aún cuando se hizo explícita la política exterior estadounidense, así como las características del nuevo líder político Woodrow Wilson; visionario, idealista, intelectual y moralista.

De entonces en adelante, las relaciones internacionales entre México y Estados Unidos tuvieron severos roces y considerables consecuencias.

⁷² Duroselle, *op. cit.*, p.25.

⁷³ Meyer, Lorenzo, “México-Estados Unidos. Las Etapas de una Relación Difícil”, en Bernardo Sepúlveda Amor, *Política Exterior de México: 175 años de Historia*, tomo III, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, pp. 137-138.

CAPÍTULO III

EL MORALISMO DE WOODROW WILSON. UNA NUEVA FORMA DE INTERVENCIÓN

III.1 Wilson y el gobierno del general Victoriano Huerta

Si bien las administraciones pasadas sufrieron el embate norteamericano, el gobierno del general Victoriano Huerta no fue la excepción.

Investigaciones recientes señalan que a su llegada al poder en febrero de 1913, lo respaldó el apoyo del ejército federal, la clase política conservadora (como miembros del Partido Católico), los empresarios, los hacendados y la prensa opositora a Francisco I. Madero, además del ejército orozquista.⁷⁴ Asimismo, su dictadura integró a personajes de casi todos los grupos políticos antimaderistas, como reyistas, científicos, evolucionistas y felicistas, lo cual le dio cierto optimismo para gobernar el país.

Con ese respaldo, las condiciones nacionales le parecieron buenas para emprender un gobierno con relativa estabilidad política y social, pero también se sabía que el nuevo presidente haría lo que fuese necesario para conseguirlo, aunque eso implicara hacer uso de los procedimientos violentos y represivos que, en general, caracterizaron su actuar político.⁷⁵

De hecho, el optimismo inicial de Huerta y sus colaboradores aumentó gracias a que lograron aprisionar a un número considerable de políticos maderistas y

⁷⁴ Garciadiego y Kuntz, *op. cit.*, p. 547.

⁷⁵ A Huerta lo definía un carácter enérgico. Poco le interesaba la vida humana, ya se tratase de la suya o de la de los demás; era sanguinario y despreocupado al respecto. Algunos autores adjudican su comportamiento al alcohol. En todas sus biografías se pueden encontrar pasajes que lo señalan como una persona que bebía en demasía, incluso él mismo se autodenominó como un borracho que contaba con la capacidad política y militar para ser presidente, y en efecto, nadie dudaba de aquella capacidad. Sus 5 años de formación como cadete en el Colegio Militar fueron el inicio de una carrera prerrevolucionaria que duró 34 años y que le permitió incursionar en la política nacional. Su destacada participación, logros y victorias en las campañas para pacificar al país durante el primer intento de Porfirio Díaz por consolidarse en el poder, su comisión al frente del tercer batallón de infantería en 1893, su combate a los yanquis en Sonora, entre otros, le valieron condecoraciones y ascensos, como el de general brigadier y magistrado en la Suprema Corte Militar, convirtiéndose en un actor cada vez más activo e importante hasta llegar a ser nombrado por Madero comandante militar de la capital en 1913. Véase Meyer, Michael C., *Huerta: un Retrato Político*, México, Editorial Domés, 1983, pp.3-21. (versión al español de Dagmar Freifiger, Juana Escobar Uribe, David Alfaro Lozano y Eugenio Méndez); Carmona, Doralicia, *Huerta Victoriano*, en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/HUV45.html> consultado el 2 de junio de 2016.

asesinar a algunos otros como Abraham González y Pedro Lascuráin, aunado a que el resto de ellos, o bien declararon que no pretendían rebelarse en su contra, o no contaban con la fuerza militar que les permitiera hacerlo. Confiaban también en conseguir el reconocimiento estadounidense a través de la mediación del todavía embajador norteamericano Henry Lane Wilson, así como en la experiencia y capacidad gubernamental de los integrantes de su gabinete para resolver los problemas políticos y económicos de México.

Probablemente, aquellos factores hicieron que Edith O'shaughnessy⁷⁶ considerara a Huerta como "el único capaz de lograr la unidad y restablecer la paz"⁷⁷ por lo que sucesos como la disolución del Congreso de la Unión, los encarcelamientos y los asesinatos, representaron algunos de los esfuerzos que el general realizó para conseguir aquél objetivo. Incluso, Martha Strauss apunta, "quizá pudo haber pacificado al país, poseía el ejército y el genio militar para lograrlo, pero las circunstancias que lo rodearon y la poca o nula oportunidad que se le dio hicieron fracasar rotundamente su gobierno."⁷⁸

Esas circunstancias adversas no tardaron en manifestarse. En el ámbito interno se comenzaron a movilizar distintas agrupaciones armadas en gran parte del territorio mexicano, pero algo más importante estaba por suceder en el escenario internacional. El cambio de administración estadounidense en 1913, que llevó al poder al demócrata y moralista Woodrow Wilson, trajo consigo un reemplazo de la política y diplomacia que hasta ese momento se había llevado a cabo hacia México, y con ello, una actitud enérgica que alteró la vida política interna en nuestro país, causando múltiples problemas entre ambas naciones.

⁷⁶ Esposa de Nelson O'shaughnessy, encargado de negocios de Estados Unidos en México durante el gobierno de Wilson, representa una fuente primaria debido a la cercanía que su esposo tenía con los miembros en el poder en ambos países para tratar sus respectivos asuntos económicos, lo cual nos permite conocer información directa que acentúa elementos particulares de lo que acontecía en ese momento. La autora plasma su visión a través de cartas escritas en la embajada de los Estados Unidos en México entre el 8 de octubre de 1913 y el 23 de abril de 1914. Concentradas en O'shaughnessy, Edith, *Huerta y la Revolución Vistos por la Esposa de un Diplomático en México*, México, Editorial Diógenes, 1971. (traducción de Eugenia Meyer)

⁷⁷ O'shaughnessy, *op. cit.*, p.15.

⁷⁸ Strauss Neuman, Marta, "La Mano Extranjera en el Gobierno y Exilio de Victoriano Huerta", en Álvaro Matute (edit.), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol.7, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1979, p.135.

III. 1.1 Problemas nacionales. Oposición interna, crisis económica, política y diplomática

Sabiendo de las artimañas que Huerta utilizó para usurpar el poder, así como el resultado de ellas (el asesinato del presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez), en el norte del país comenzaron a surgir algunas fuerzas militares profesionales, a las cuales se sumaron cuerpos de irregulares provenientes de sectores populares que estuvieron siempre activos para impedir su estadía en la presidencia.

Coahuila, Sonora y Chihuahua se convirtieron en los principales escenarios de rebelión, pero pronto se suscitaron movilizaciones en los estados de Durango, Sinaloa, Nuevo León, Zacatecas, Tamaulipas y San Luis Potosí, abarcando casi por completo el espectro geográfico de la frontera norte con Estados Unidos, por la excepción de Baja California.⁷⁹

La zona centro-sur del país tampoco estuvo exenta de estos levantamientos. Morelos y Guerrero figuraron como nuevos focos de insurrección y a partir de junio de 1913 siguieron la misma línea algunos revolucionarios en los estados de Jalisco, Michoacán, Veracruz, Tlaxcala, Puebla e Hidalgo.

Cada uno de estos grupos contaba con posturas político-ideológicas y estrategias militares contrastantes que los definían en su lucha contra Huerta, pero de manera general se diferenciaban porque en el norte su objetivo tenía un carácter político: el derrocamiento de Huerta y el restablecimiento de la constitucionalidad, mientras en el sur era de corte socioeconómico: la distribución

⁷⁹ Hay que aclarar que los gobernadores estaban obligados a reconocer a Huerta como presidente legítimo de México. Al no hacerlo, eran entregados como prisioneros del ejército federal, pero hemos dicho que el general hacía uso de la violencia para conseguir la subordinación. Entonces ¿por qué Coahuila y Sonora se salieron de sus manos? la respuesta es porque la presencia militar en esos estados, cuyos comandantes eran los encargados de vigilar que así fuera, era casi nula, ello dio la oportunidad para que desde un principio, estos estados operaran de manera autónoma. Además, desde el mes de septiembre de 1912, Madero había instruido a la tesorería de la federación, proveer de los fondos convenientes, aunque limitados, para organizar una guardia nacional con sede en Coahuila. Véase Valadés, C., José, *Historia General de la Revolución Mexicana*, vol.3, México, Editorial Gernika/Secretaría de Educación Pública, 1985, p.18. Finalmente, también pudo influir que Carranza no estuviera adscrito al partido de Madero, mientras el gobernador de Sonora, José María Maytorena, había hecho explícito su decisión de no oponerse al nuevo régimen.

de la tierra. Para la consecución de sus objetivos, unos optaban por la legalidad mientras otros por la rebeldía.

El 19 de febrero de 1913, mismo día que Huerta asumió el poder, el congreso de Coahuila emitió un decreto para que se desconociera su gobierno, y se luchara en su contra para regresar la legalidad al país. Desde entonces, Carranza emprendió la tarea de unificar bajo su mando a las divisiones levantadas en las diferentes entidades federativas. Para respaldar aquél decreto y formalizar la agrupación, promulgó el *Plan de Guadalupe*⁸⁰ (31 de marzo de 1913, Eagle Pass, Texas, E.U.A.) con el cual su fórmula militar quedó conformada por el ejército del noroeste, al mando de Álvaro Obregón, y el ejército del noreste, con Francisco Villa a la cabeza, dando forma al “ejército constitucionalista”. Cabe mencionar que cuando comenzó la lucha contra Huerta, Villa se encontraba prófugo en Estados Unidos, por lo que Pablo González tomó su lugar. Al regresar a territorio nacional, y tras una campaña política en los estados que lo respaldaban, se alió con los orozquistas (antes sus enemigos) y constituyó la “División del Norte”, que representó el cuerpo militar más grande y poderoso del ejército revolucionario. Paralelamente, el dominio de Emiliano Zapata en el sur, trajo a la escena al ejército libertador.

Para comenzar a avanzar hacia la ciudad de México, Carranza instruyó que elementos del ejército constitucionalista se desplazaran a los estados vecinos de Tamaulipas, Nuevo León, Zacatecas y San Luis Potosí. Ello le costó una derrota a manos del ejército federal que lo obligó a refugiarse e instalar su gobierno en Sonora y, al mismo tiempo, llevando a sus fuerzas a operar en la frontera con Estados Unidos.⁸¹

⁸⁰ El *Plan de Guadalupe* representa el documento que le otorgó el liderazgo del movimiento constitucionalista a Venustiano Carranza. Su principal objetivo fue el derrocamiento de Huerta y la restauración de la legalidad en el país. Sin embargo, algunos jefes políticos como Lucio Blanco, se manifestaron en contra por la carencia de propuestas sociales en el *Plan* (ya hemos dicho que no era lo más significativo en el norte), ante lo cual Carranza decidió incluir la promesa de que una vez victoriosos, se harían las reformas sociales que el país requiriera. Véase Fabela, Isidro, *El Plan de Guadalupe*, México, Editorial Jus, 1974, 220 págs.

⁸¹ Garciadiego y Kuntz, *op. cit.*, pp. 550-551.

De manera paralela, el general Félix Díaz comenzó a poner resistencia para que Huerta cumpliera con lo acordado en el *Pacto de la Embajada* y organizara las elecciones en las que el propio Díaz sería candidato. No obstante, tal era la indiferencia de Huerta hacia él, que hizo oídos sordos a sus reclamos e incluso mandó a aplazar las elecciones prometidas para el 27 de julio de 1913 para el 26 de octubre del mismo año.

Derivado de las luchas sociales internas, se presentaron diversos problemas financieros. Al no poseer el control económico de estados que generaban gran parte de los ingresos del país como Coahuila y Sonora, éstos podían disponer de los derechos aduanales y la recaudación de impuestos a nivel local, lo cual les sirvió para el pago de los salarios a sus soldados y las adquisiciones de armamento para la lucha.

En el caso de Coahuila, para el correcto funcionamiento del gobierno y las fuerzas militares, Venustiano Carranza decidió emitir de manera generalizada papel moneda; Sonora gozaba de una actividad económica normal, pero no se podía decir lo mismo de estados como Chihuahua y Morelos, donde fueron ocupadas haciendas e ingenios, así como minas proveedoras de recursos.

Esos fenómenos terminaron por representar para Huerta una pérdida de control en la situación económica de México, por lo que inmediatamente “ordenó a los bancos privados de emisión [...] emitir cantidades desorbitantes de billetes sin ningún respaldo. Así, el billete bancario se depreció aceleradamente y el sistema bancario mexicano [...] se desmoronó rápidamente”⁸²

La situación era tal que José C. Valadés apunta “en el único que Huerta sentía debilidad era en el ramo de las rentas públicas.”⁸³ Por ello, desde que conoció el estado de las finanzas en el país, decidió trabajar con Toribio Esquivel, que si bien censuró la política de créditos provenientes del exterior durante el régimen de Porfirio Díaz, ahora, y con el respaldo de Huerta, consiguió un empréstito por cien

⁸² Banco de México, “*Historia de la Moneda y del Billete en México*”, en línea: <http://www.banxico.org.mx/divulgacion/billetes-y-monedas-del-billete.html> consultado el 28 de junio de 2016.

⁸³ Valadés, *op. cit.*, p.28.

millones de pesos que fueron otorgados principalmente por banqueros ingleses, franceses y alemanes.⁸⁴

GRÁFICO IV. DISTRIBUCIÓN DEL EMPRÉSTITO CONSEGUIDO EN 1913 POR EL GOBIERNO DEL GENERAL VICTORIANO HUERTA

Banqueros				
Fecha	24 de mayo de 1913	ingleses	Franceses	alemanes
Monto		60, 000, 000 (60%)	20, 000, 000 (20%)	20, 000, 000 (20%)
Total		100, 000, 000		

Fuente: Elaboración propia basada en datos obtenidos de: *Informe a Carranza sobre empréstito concedido al gobierno de Huerta*, (IVC-EVH), en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1913-IVC-EVH.html> consultado el 14 de junio de 2016.⁸⁵

Conforme la lucha iba avanzando, para enero de 1914, Huerta se vio obligado a suspender el pago de la deuda. Por ello, tomó la medida de obligar a las empresas y bancos nacionales a otorgar préstamos; aumentó los impuestos y exhortó a los hacendados a cooperar con los gastos militares del ejército federal.

Muchos hacendados huyeron y el sector minero, la agricultura y la ganadería en el norte de México se vieron seriamente afectados. Todos estos elementos provocaron el colapso del sistema monetario, el cual finalmente terminó en una inflación y devaluación de la moneda.⁸⁶

Falta decir también que el general enfrentó una crisis política, debido principalmente a que los grupos que en algún momento apoyaron su gobierno, ahora se habían vuelto en contra suya. Es el caso del propio Congreso, donde la oposición creció a raíz de la desaparición y asesinato del Senador por Chiapas,

⁸⁴ Ramos, Roberto (coord.), *Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Las Relaciones Internacionales en la Revolución y Régimen Constitucionalista y la Cuestión Petrolera. 1913-1919*, tomo I, México, Editorial Jus/Comisión de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana, 1970, pp.15-16.

⁸⁵ El resultado de los empréstitos obtenidos no le fue favorable, pues de la rentabilidad que otorgaban, sólo el 30% le era "útil", el resto se tenía que emplear forzosamente para pagar saldos de deudas contraídas anteriormente y para compensar los daños causados por la Revolución a los intereses extranjeros establecidos en México. *Ibidem*, p.30.

⁸⁶ Garcíadiego y Kuntz, *op. cit.*, p. 555.

Belisario Domínguez, luego del discurso que pronunció en contra de Huerta donde lo acusó del asesinato de Madero.⁸⁷

A ello se sumaría una crisis diplomática porque el nuevo gobierno liberal en Washington se negó a acreditar como embajador en nuestro país a Henry Lane Wilson y a seguir comunicaciones diplomáticas con un gobierno al cual no eran afines y a través de un personaje de cuya lealtad se dudaba.

III.1.2 Problemas internacionales

Existe en la literatura un dilema respecto a qué fue lo que llevó a México y a Estados Unidos a confrontarse de la manera en que lo hicieron durante el transcurso de 1913-1916. Para algunos, el viraje en la política exterior norteamericana fue responsable de ello; es el caso de Friedrich Katz, quien apunta, “uno de los principales motivos de la ruptura entre Huerta y los Estados Unidos fue el hecho de que Woodrow Wilson [...] comenzó a poner en práctica una nueva política hacia México”.⁸⁸ Para otros, lo fue el personaje mismo de Wilson, pues fue él quien elaboró e implementó esa política externa, además de que cuestiones propias como sus valores morales, inteligencia, ambición y tenacidad jugaron un papel determinante en los problemas. Por ejemplo, nos dice Arthur Webster “[el mexicano] fue un conflicto que él mismo buscó, inspirado [...] por su sincero deseo de elevar la moral de sus ciudadanos y del país entero, propugnando un idealismo de nuevo cuño en relación con los asuntos internacionales.”⁸⁹

Para nosotros, ambos repercutieron de algún modo en alimentar la presión norteamericana durante el gobierno de Wilson hacia Huerta. Pero ¿cómo entender esa presión? y ¿por qué la calificamos como tal?

Una explicación para entender la manera en que el presidente de los Estados Unidos encaminó sus esfuerzos para resolver las controversias con México se

⁸⁷ Katz, *op. cit.*, pp.145-146.

⁸⁸ *Ibidem*, p.183.

⁸⁹ Webster, Arthur, *Woodrow Wilson y México. Un Caso de Intervención*, México, Ediciones de Andrea, 1964, pp.5-6. (colección “*Biblioteca Mínima Mexicana*”, vol.34)

encuentra en el argumento religioso. Woodrow Wilson fue hijo de un ministro presbiteriano de origen escocés, quien representó una profunda influencia religiosa durante su vida. Llegó al poder con principios morales a los que se apegó estrictamente durante toda su administración, tanto por aquella influencia religiosa familiar, como por la importancia filosófica de la lectura que hizo de Bagehot y Burke sobre la admiración de la constitución y la tradición británica;⁹⁰ Kant, respecto al tema de la unidad de la moral, y Juan Calvino, en relación al principio de la predestinación.⁹¹

Debido a ello, consideró a los asuntos externos como secundarios y dio prioridad a la política nacional norteamericana. Sin embargo, aplicó sus principios morales de manera igualitaria tanto en el ámbito interno como en el escenario internacional, independientemente de cuál fuera el asunto. De hecho, Duroselle ha considerado que sus inicios como presidente figuran como un periodo de “intromisión”, porque durante 1913, no había un problema de política exterior que no implicara antes la primacía de un interés interno.⁹²

Desde que se encontraba en campaña electoral, el nuevo presidente demócrata se opuso al dominio del imperialismo económico que influía cada vez más en la política norteamericana, y con la llegada del primer día de su mandato, lanzó un ataque en contra de los grandes empresarios estadounidenses, al señalar que los principios materiales debían subordinarse a los principios morales superiores, y que a la política exterior de los Estados Unidos incumbía atender primeramente los derechos del hombre y no los de grandes intereses económicos.⁹³ Su posición en este sentido, fue la de una “anti-dollar diplomacy”.

Repudió aquél tipo de diplomacia y se esforzó por poner fin a la desconfianza generalizada de los latinoamericanos hacia Estados Unidos, en parte provocadas

⁹⁰ Woodrow Wilson, a pesar de ser demócrata, abogó por el poder que el presidente debía tener en la dirección de la política y desmeritó el trabajo del Congreso.

⁹¹ Se trata de la convicción de que Dios había creado y ordenado el universo desde su origen y por ello influía directamente en su destino. Woodrow Wilson llevó estos principios a las esferas de la política y el poder y concluyó que los Estados Unidos tenían la misión de guiar al mundo bajo principios morales porque así lo disponía la omnipotencia divina y la moralidad de ese universo.

⁹² Véase Duroselle, *op. cit.*, p.47.

⁹³ *Ibidem*, pp.49-50.

por los presidentes Roosevelt y Taft. Pero al mismo tiempo, y de manera contraproducente, creemos que durante su gobierno se vislumbró una nueva diplomacia del dólar, pero esta vez con un giro; no se trataba de una protección exagerada de los intereses nacionales en otros países, como en tiempos de Taft, sino de la concesión de empréstitos a naciones centroamericanas a cambio de concesiones políticas, es decir, que guiado por un espíritu de liberalismo económico, también quiso proteger los intereses norteamericanos en el mundo, principalmente en América.⁹⁴

Ya desde este momento se comenzaba a vislumbrar una especie de ambivalencia en la política moralista wilsoniana debido a que, por un lado, tuvo una actitud que fue en contra de los monopolios tanto europeos como norteamericanos, mientras por el otro existía una defensa de los mismos porque eran parte de su idea de aplicar el principio de libertad a todas las esferas de la política estadounidense, incluido el comercio.⁹⁵

Otra vertiente se encuentra en el retorno del pensamiento misionero relacionado con la idea del *Destino Manifiesto*, a través del cual, el presidente Wilson se convirtió en un hombre de ideales que profesaba la siguiente filosofía: “Dios creó al mundo, y para gobernarlo a los Estados Unidos.”⁹⁶ A raíz de ello, asumió el pensamiento de que su nación había sido elegida para guiar a los países atrasados en la búsqueda de los principios que, consideraba, debían prevalecer en todo el mundo. A saber, la justicia, libertad, igualdad, seguridad, paz y democracia.

Creía en la convicción de ser un instrumento de Dios, cuyo objetivo primordial consistía en perfeccionar y expandir el interés nacional estadounidense. Eso llevó a Woodrow Wilson a contemplar que “Estados Unidos [tenía] la misión de ser el

⁹⁴ Cuevas Cancino, Francisco, “El Presidente Wilson y México”, en *Historia Mexicana*, vol.7 núm.1 (jul-sep. 1957), México, El Colegio de México, p.158.

⁹⁵ Ese fue el motivo por el cual se sensibilizó con las protestas de los ingleses en contra de los derechos de paso por el canal de Panamá exclusivamente para las embarcaciones norteamericanas.

⁹⁶ Strauss Neuman, Martha, *Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿Intervencionismo Convencional o Imperialismo Moralista? La Perspectiva Norteamericana*, en Álvaro Matute (edit.), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol.11, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, p.2014.

guardián del espíritu de justicia y del espíritu del progreso, realizar un ideal de libertad, de dar un modelo de democracia y defender los principios morales.”⁹⁷

De esta manera, sus pensamientos respecto a la aplicación del principio de liberalismo económico y de misión internacional con la causa de la democracia, representó para ese país, el abandono de la “tendencia aislacionista” que había prevalecido en su política exterior hasta 1898.

Wilson sostuvo la idea de que la guerra con España había significado el fin del aislacionismo norteamericano, y al mismo tiempo, el inicio de una nueva era en la que los Estados Unidos debían desempeñar más el papel de una potencia mundial.

La ideología para salir del aislamiento, según este personaje, estaba del todo justificada en la obligación que tenía el gobierno en Washington de difundir los principios norteamericanos por todo el mundo. La paz, resultado de la difusión de la democracia, le daba un papel internacional a esta nación.⁹⁸ Por ello, y aunque suene contraproducente, “para fortalecer esa actividad en la política internacional no dudó en incrementar su gasto militar, sobre todo en la reconstrucción de una armada poderosa. [Así], la marina de guerra constituiría la primera línea de defensa del país y de la Doctrina Monroe para América Latina.”⁹⁹

Este viraje entre aislacionismo y compromiso, estuvo marcado profundamente por la ideología que el presidente Wilson tenía acerca del excepcionalísimo norteamericano. Creyó que Norteamérica poseía una pretensión de liderazgo hacia las naciones extranjeras. Decía, que el papel del país era probar su grandeza y, por ende, debía hacerlo a través de la promoción y extensión de sus valores en todo el mundo, porque al estar respaldados por la Providencia de Dios,

⁹⁷ Véase Duroselle, *op. cit.*, p.49.

⁹⁸ Kissinger, *op. cit.*, p. 24.

⁹⁹ Escribe el Dr. Federico Lazarín Miranda en *De la Intervención Diplomática a la Invasión Armada: México Frente a Estados Unidos Durante 1914*, México, Secretaría de Marina-Armada de México/Gobierno del Estado de Veracruz, p.13. Señala, además, que entre 1890 y 1914 los gastos en esa materia pasaron del 6.9% del presupuesto total federal al 19%, de forma tal que en ese último año ya era la tercera armada del mundo, sólo detrás de la de los ingleses y los alemanes.

no tenían derecho a guardárselos.¹⁰⁰ “Pero aunque este impulso misionero ayuda mucho a explicar la política exterior americana, no es suficiente. Otros factores operaron en diferentes grados en el subconsciente de Wilson y de Bryan: ingenuidad, deseo de proteger a los intereses económicos norteamericanos y ambiciones imperialistas.”¹⁰¹

Al profesar abiertamente los valores de libertad y paz, se manifestaba en contra de la intervención en las cuestiones internas de los estados, pero al parecer se refería únicamente a países desarrollados que pudieran hacerle frente mientras que, en los países desfavorecidos, intervino incluso cuando había advertido que su actitud frente a Latinoamérica podía ser más liberal que la de sus antecesores Roosevelt y Taft. Pero si a esto le agregamos la categoría moral, tendríamos que: si bien los Estados Unidos no debían inmiscuirse en los propósitos de otros estados, nada que concerniera a la humanidad podía ser ajeno o indiferente a la mirada de los americanos, por ese motivo, creyeron tener el derecho de intervenir en el exterior.¹⁰²

Pareciera entonces que el concepto mismo de intervencionismo depende de cómo se le defina en la teoría y en la práctica. En la teoría se ha llegado a aceptar una descripción más o menos parecida, no obstante, en la práctica ha sido objeto de diferentes interpretaciones. Para los norteamericanos la intervención tiene un carácter simplista y no es más que “militar”. Sin embargo, para nosotros el término tiene más un carácter universal y aplicable a distintos ámbitos de vida política. Por ejemplo, hablamos de intervencionismo diplomático, político, económico, moral, espiritual, cultural, y por supuesto militar.¹⁰³

Por otra parte, Woodrow Wilson actuó siempre en favor de la democracia para el pueblo norteamericano por considerarlo el sistema político por excelencia. Asimismo, su instinto misionero lo facultó para luchar en favor de ella y conseguir

¹⁰⁰ *Ibidem*, pp.40-41.

¹⁰¹ Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, ppp.101-102.

¹⁰² *Ibidem*, p.42.

¹⁰³ Creemos que ambas concepciones terminan siendo, en el mejor de los casos, extremistas. Una se limita al espectro minimalista, para que el resto de sus acciones no puedan ser consideradas como un caso de intervencionismo, mientras la otra parece un poco exagerada, tratando de poner un adjetivo al concepto.

establecerla más allá de las fronteras nacionales. Con esto, entró en juego una motivación que lo llevó a sostener el argumento de que cuando los asuntos morales privan en la política norteamericana, las intervenciones que pudieran hacerse en su nombre estarían del todo aceptadas, al menos moralmente hablado.

En este caso “las singularidades que los Estados Unidos se han atribuido durante toda su historia han dado origen a dos actitudes contradictorias hacia la política exterior. La primera es que la mejor forma en que los Estados Unidos sirven a sus valores es perfeccionando la democracia en el interior, actuando así como faro para el resto de la humanidad; la segunda, que para los valores de la nación le imponen la obligación de hacer cruzada por ellos en todo el mundo.”¹⁰⁴

Toda esta maraña de pensamientos morales e idealistas ha sido considerada como un nuevo tipo de imperialismo estadounidense; el “imperialismo moral” del que Woodrow Wilson figura como el principal exponente.¹⁰⁵

“Con todos esos elementos y como predicadores de la democracia, se propusieron *enseñar* a los pueblos de México y de América Central y del Caribe a elegir buenos gobernantes, a establecer instituciones democráticas y a mantener la paz. [Sin embargo] esto ocasionó que Estados Unidos interviniera en los asuntos internos de otros países en una escala tan alta, como jamás se vio con los imperialistas declarados, Teodoro Roosevelt y William H. Taft.”¹⁰⁶ “Sin duda, en su decisión intervinieron consideraciones tales como la seguridad del Caribe, la proximidad geográfica de México, la política tradicional estadounidense de mantener la hegemonía del oeste, la doctrina Monroe y, por supuesto, una intensa aversión a Huerta como hombre.”¹⁰⁷ Sin embargo, señala Arthur Webster,

¹⁰⁴ Kissinger, *op. cit.*, p.12

¹⁰⁵ Con imperialismo moral o moralista nos referimos a la concepción relacionada con el dominio político de los Estados y sus asuntos, esta vez justificados en la promoción y propagación de la democracia, la lucha contra el intervencionismo y a favor de la intervención externa para ayudar a crear paz y libertad, es decir, una especie de “ayuda humanitaria desinteresada” a través del uso de la fuerza político-diplomática, económica y militar.

¹⁰⁶ Citado en Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.102.

¹⁰⁷ Webster, *op. cit.*, p.23.

Wilson siempre señaló que su política estaba fundamentada en altos valores morales, y por ello, era defendible y políticamente correcta.¹⁰⁸

Sobre la cuestión de la seguridad norteamericana vale la pena anotar que ahora, ésta ya no estaba dedicada a la expansión territorial, en el sentido de que “entre más sea la expansión mayor será la seguridad”, sino que iba encaminada, primero, a promover la democracia alrededor del mundo para conseguir sistemas de gobierno constitucionales y pacíficos, y después, obtener, casi como resultado natural, la seguridad. Pese a ello, la concepción que tuvo Theodore Roosevelt sobre fungir como “policía internacional” fue retomada por Wilson, quien idealizó la posibilidad de volver seguro al mundo para establecer la democracia. Esta vez, la seguridad nacional estadounidense era equiparada al interés nacional de ese país para la consecución de sus objetivos en política exterior,¹⁰⁹ y para el caso particular de México, ese interés nacional norteamericano se definió en términos de poder, por ello, la administración del presidente Wilson gestionó el uso de la fuerza para conseguir sus objetivos.

Respecto a la política exterior que Woodrow Wilson definió e implementó hacia nuestro país, Berta Ulloa dice que “se puede considerar, de acuerdo con Lowry, que la política de Wilson con México tuvo tres etapas: 1) intervención constante y progresiva en los asuntos internos de nuestro país, que culminó con la ocupación de Veracruz; 2) terca mediación para acabar con la guerra civil, que condujo a la expedición de Pershing; y 3) política inactiva de 1917 a 1921.”¹¹⁰

Por su parte, Friedrich Katz ha escrito que aquella “[...] pasó por dos etapas: la primera que va de marzo a octubre de 1913, periodo en el que el gobierno norteamericano intentó obligar a Huerta a renunciar, dejando esencialmente intacto su ejército y aparato gubernamental; la segunda se extiende del 11 de octubre de 1913 hasta la caída de Huerta en julio de 1914.”¹¹¹ Como podemos

¹⁰⁸ Véase *Ibidem*, p.21.

¹⁰⁹ Véase Cuevas Meza, Marco Antonio, *En Busca de la Supremacía: Análisis de las Estrategias de Seguridad de Estados Unidos y China en las Últimas dos Décadas*, México, El Colegio de México, 2011, p. 9. (Tesis de Maestría)

¹¹⁰ Citado en Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.102.

¹¹¹ Katz, *op. cit.*, p.195.

ver, Katz no considera la etapa en la que, por la demanda de esfuerzos y atención que Estados Unidos dedicó a la Primera Guerra Mundial, Wilson restó importancia al problema mexicano.

Igualmente, Alicia Mayer explica la periodicidad señalando que “por su génesis, la política exterior de los Estados Unidos tuvo un carácter intervencionista. En un principio, el presidente Wilson se abstuvo de ordenar una acción militar, mientras que, en una segunda etapa, tuvo que intervenir de manera directa porque ya no le quedaba otro remedio. Ciertamente hubo una discordancia entre la teoría y la práctica a los ojos del mundo. El presidente había dicho que sus móviles eran sus ideales de justicia, democracia, libertad y principios pacíficos de reconocimiento de pueblos; sin embargo, interfirió en los asuntos domésticos de México, reconoció al gobierno y presionó para imponer a un candidato a la presidencia que favoreciera sus intereses,”¹¹² por lo que, escribe Arthur Webster, “la ironía es que este imperialismo moral condujo a Wilson, el idealista, a usar el “garrote duro” de la intervención militar con mayor frecuencia que cualquier otro Presidente norteamericano”.¹¹³

III.1.2.1 El dilema por el reconocimiento del régimen huertista

El primer desencuentro importante entre los dos gobiernos fue provocado debido a los diferentes puntos de vista que se tenían respecto a la forma en que Huerta había llegado al poder. Por un lado, el propio Huerta, junto con Henry Lane Wilson, creían que su régimen era del todo legal porque se atendió el procedimiento que establecía la Constitución; Madero y Pino Suárez presentaron sus renuncias antes de ser encarcelados y el entonces ministro de relaciones exteriores, Pedro Lascuráin, se convirtió en el nuevo presidente. Éste nombró a Huerta ministro de gobernación y más tarde presentó su renuncia. Finalmente, el general Victoriano Huerta tomó posesión del ejecutivo. No obstante, la visión de las autoridades norteamericanas establecía que las renuncias fueron forzadas –lo

¹¹² Mayer, María Alicia, “Woodrow Wilson y la Diplomacia Norteamericana en México, 1913-1915”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol.12, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, p.156.

¹¹³ Citado en Webster, *op. cit.*, p.7.

cual es cierto— y que ambos personajes estaban coludidos en el golpe de Estado, así como en el asesinato del presidente y vicepresidente de México, por ende, su gobierno era ilegítimo.

En teoría el régimen de Huerta debía ser reconocido en febrero de 1913, es decir, la decisión correspondía al presidente Taft. Sin embargo, nunca pudo pronunciarse a decidir otorgar el reconocimiento o no hacerlo, porque antes quería asegurarse de que algunos pendientes (como las reclamaciones que los Estados Unidos hacían sobre la pertenencia de territorios como el Chamizal) quedaran resueltas. El tiempo se agotó, y a pesar de la voluntad de Huerta, nunca se llegó a un acuerdo.¹¹⁴

La responsabilidad se heredó a la nueva administración demócrata. Pero antes de que Woodrow Wilson emitiera una decisión, el embajador estadounidense emprendió, desde el primer día de gobierno, una campaña en favor del reconocimiento de Victoriano Huerta. En primera instancia recurrió a la vía diplomática, procediendo a enviar una circular a los cónsules norteamericanos acreditados en nuestro país con el propósito de conseguir la sumisión al gobierno mexicano. Más tarde, optó por hacerlo a través del Departamento de Estado, a quien notificó mediante informes que daban cuenta de la situación política interna. El propósito de aquellas acciones fue claro: hacer notar a las autoridades norteamericanas que con el reconocimiento de Estados Unidos, el gobierno mexicano “se salvaría de todo mal”, pero lo que obtuvo a cambio fue un rotundo fracaso.

Para el mes de abril, Henry Lane Wilson comenzó a caer en contradicciones. Informó a los Estados Unidos que la situación militar en el país era cada vez mejor, pero al mismo tiempo pidió que se enviara un barco de guerra al puerto de Acapulco, además de que solicitó, se armaran los ciudadanos americanos residentes en el estado de Tamaulipas. Para entonces, su nueva táctica iba

¹¹⁴ Se cree que Huerta tardó en llegar a un arreglo porque confiaba en obtener el reconocimiento estadounidense con la ayuda del embajador Lane Wilson. De esa forma, buscaba sacar provecho de la situación logrando que Estados Unidos reconociera su gobierno pero sin ceder a los reclamos norteamericanos. Véase Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.58.

encaminada a “destacar la mala situación económica de México y la preponderancia que iban adquiriendo los banqueros europeos.”¹¹⁵ Además, como el embajador sabía que para Woodrow Wilson era importante contar con un gobierno elegido en México, señaló que Huerta había fijado el 27 de julio como la fecha tentativa para la realizar elecciones.¹¹⁶

En mayo culpó a la prensa nacional de exaltar a los mexicanos y provocar manifestaciones hostiles hacia Estados Unidos y los norteamericanos, y dijo también que si el reconocimiento no se había obtenido aún, era porque el gobierno de nuestro país había puesto nula atención a los atropellos que sufrían sus conciudadanos dentro del territorio nacional.¹¹⁷ Aunque en realidad para esas fechas Wilson ya había señalado explícitamente que se negaba a reconocer a lo que llamó un gobierno de carniceros, y comenzó, si no a determinar como tal una política exterior hacia México, sí un plan que pondría de manifiesto su interés por accionar la mediación en el proceso revolucionario.

Su plan contempló, entre otras medidas, llamar a Lane Wilson a los Estados Unidos para retirar su licencia como embajador, pedir al juez Delbert J. Haff¹¹⁸ se trasladara a México e informara sobre la verdadera situación imperante en el país, y el envío de su primer agente especial William Bayard Hale a quien le encomendó la misma tarea.

Al parecer, cuando se trató del reconocimiento, Henry Lane Wilson agotó las vías y posibilidades. A parte de las maniobras diplomáticas antes mencionadas, solicitó ayuda para que el gobierno de Huerta contratara un empréstito; pidió que no se permitiera el contrabando de armas a los constitucionalistas e incluso “criticó

¹¹⁵ *Ibidem.*, p. 57.

¹¹⁶ El establecer una fecha para llevar a cabo las elecciones en México era un factor clave para conseguir el reconocimiento del gobierno huertista. En principio, Huerta dijo que se llevarían a cabo el 28 de febrero de 1913, más tarde se pospusieron para el 26 de octubre del mismo año debido a que las condiciones internas en México no permitían que se realizaran en aquella primera fecha, pero finalmente el embajador Lane Wilson sugirió a Huerta que anunciara el 27 de julio de 1913 como la fecha tentativa después de conocer que si se especificaba una fecha para realizar la votación antes de octubre, las posibilidades de que Woodrow Wilson reconociera su gobierno eran muy altas, pues así estaba previsto en el plan que presentaron los presidentes de compañías norteamericanas en México a Woodrow Wilson con el objeto de no perder primacía frente al capital europeo.

¹¹⁷ *Ibidem.*, pp. 57-58.

¹¹⁸ Este fue el creador intelectual de uno de los planes propuestos por parte de los intereses económicos norteamericanos para obtener el reconocimiento de Huerta.

la política de Estados Unidos culpándola de los desórdenes internos de México.”¹¹⁹

Pero Lane Wilson no fue el único que presionó al gobierno en Washington para obtener el reconocimiento. También lo hicieron algunos grupos con grandes intereses económicos establecidos en nuestro país. Uno de ellos correspondía a estadounidenses con intereses en la agricultura, algunos con empresas medianas e incluso hubo quienes poseían bonos del gobierno mexicano. El otro grupo, más relevante, estaba encabezado por las compañías petroleras, pero incluía, de igual forma, a financieros en la rama de los ferrocarriles.

Para el logro de sus objetivos, optaron por presentar a Woodrow Wilson dos propuestas en las que aspiraban a conseguir un armisticio entre Huerta y los constitucionalistas para después reconocerlo. Al ver que ello tenía nulas oportunidades de suceder, invitaron a Wilson a mediar en la situación.¹²⁰

Aunque dentro de las esferas de poder nacionales se creía que Estados Unidos sería el primer país en reconocer a Huerta, la situación distaba de aquella creencia, pues para ese mismo mes, Gran Bretaña ya lo había hecho y más tarde harían lo propio Francia, España, Austria-Hungría, Noruega, Italia, Alemania, Portugal, China, Japón, Rusia, El Salvador y Guatemala.

Esta ola de aceptación mundial generó en Lane Wilson tanta confianza que incrementó su presión hacia Washington para principios de julio, advirtiendo que a petición del cuerpo diplomático acreditado en nuestro país, los gobiernos extranjeros presionarían a los Estados Unidos para cambiar su actitud al respecto, llegando incluso a amenazar con el cierre de la embajada norteamericana.¹²¹

Washington creía que el reconocimiento otorgado de manera precipitada por parte de Gran Bretaña se debía exclusivamente a la presión de poderosos

¹¹⁹ *Ibidem.*, p. 58.

¹²⁰ Véase Katz, *op. cit.*, pp.186-187.

¹²¹ Véase Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.61.

intereses financieros.¹²² No obstante, como hemos visto, de igual manera los grandes capitalistas norteamericanos con intereses en México presionaron a través de planes que condicionaban el reconocimiento al establecimiento de elecciones prontas y en las cuales Huerta no participara como candidato, porque si se continuaba con esta postura, decían, su influencia sería sustituida por la europea.¹²³ Creían, además, que este tipo de reconocimiento declarado por parte de grandes potencias era temporal y efectivo sólo hasta que se realizaran elecciones. Y en efecto, lo comprobaron al lograr que Inglaterra retirara el apoyo a Huerta y su gobierno después de que éste buscara en Europa la legitimidad, armas y crédito que tanto necesitaba. “A cambio de dejar el campo libre a Estados Unidos, Gran Bretaña recibió un trato favorable en el uso del Canal de Panamá.”¹²⁴

Todos los intentos fracasaron. Pudo más la actitud reacia del presidente Wilson a pesar de que la tradición norteamericana había consistido en reconocer a los gobiernos ya establecidos. Por esa razón gran parte de la sociedad estadounidense, lo consideró como el presidente que rompió con el *statu quo* de la influencia de los intereses financieros en cuestiones políticas. Pero, a la vez, hubo quienes pensaron lo contrario (principalmente diplomáticos europeos), quienes señalaron que Wilson era un agente de las grandes compañías norteamericanas y cuyos intereses deseaba promover. De esta forma, explican que, tras darse cuenta de que Huerta intentaba dar continuidad a la política de Porfirio Díaz (que consistió en aliarse con los intereses europeos, sobre todo con el británico),

¹²² Particularmente Lord Cowdray poseía, después de las empresas norteamericanas, las inversiones más importantes en México. Para mayo de 1913, Inglaterra gestionó el otorgamiento de un empréstito a Huerta (véase pág.41) y más tarde consiguió un amplio contrato de suministro de petróleo de pozos mexicanos, acciones que alteraron a los capitalistas estadounidenses, advirtiendo a Wilson que aquellas acciones podrían significar la pérdida del monopolio que la Standard Oil (compañía norteamericana) ejercía en México y el mundo. Véase Katz, *op. cit.*, pp.187-189.

¹²³ Especialmente lo hicieron el presidente de los Ferrocarriles Nacionales, E. N. Brown, el vicepresidente de Guanajuato Power and Electric Company, Leonard E. Curter, el banquero James Speyer, el vicepresidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, A. B. Farquhar y el presidente de la Compañía de Tlahualillo, James Brown Potter.

¹²⁴ Vázquez y Meyer, *op. cit.*, p.132. Los Estados Unidos creían que con el apoyo por parte del Reino Unido a Victoriano Huerta se estaban violando los postulados de la *Doctrina Monroe*, pero finalmente prevalecieron en la decisión los intereses económicos de Inglaterra en la región centroamericana a pesar de estar convencidos de que la política exterior de Wilson hacia México no era viable.

Wilson se ensañó con sustituir a un gobierno que consideraba hostil a los intereses norteamericanos.¹²⁵

Consideramos que esos argumentos son un arma de doble filo. Desde luego que quienes lo eligieron presidente esperaban que llevara a cabo su política liberal, la cual incluía separar lo económico de lo político, pero sus actos dejan ver que también se preocupó por conservar la primacía norteamericana en el continente, específicamente en el ámbito político y económico. Asimismo, el cambio de administración también significó un cambio en la estrategia diplomática hacia México, pues “condenó el golpe de Estado y expresó que el interés de su país era apoyar toda iniciativa para que se establecieran gobiernos democráticos tanto en México como en América Latina.”¹²⁶

Wilson explicó su posición en los términos siguientes:

“Sólo hay un nubarrón en nuestro horizonte. Esa nube apareció al sur de nuestro país y se cierne sobre México. No puede haber una perspectiva segura de paz en América mientras el general Huerta no renuncie a su gobierno espurio en México y no se entienda, cabalmente, que el gobierno de los Estados Unidos no apoyará ni tratará con tales gobiernos. Somos amigos de los gobiernos constitucionales en América; somos más que sus amigos: somos sus campeones; porque de ninguna otra manera pueden nuestros vecinos, a quienes quisiéramos demostrar nuestra amistad en todos los sentidos, lograr su propio desarrollo en paz y libertad. México no tiene gobierno. El intento de mantener uno en la ciudad de México ha fracasado, y un mero despotismo militar se ha instalado con apenas una apariencia de autoridad nacional.

Esto tuvo su origen en la usurpación de Victoriano Huerta, quien, tras un breve intento de desempeñar el papel de un presidente constitucional, ha desechado finalmente hasta la pretensión de un derecho legal y se ha declarado dictador. Como consecuencia de esto, hay una situación en México que nos permite dudar de que incluso los derechos más elementales, tanto de sus nacionales como de los ciudadanos de otros países que residen en su territorio, puedan ser satisfactoriamente garantizados. Si esto continúa por mucho tiempo, pondría en peligro los intereses de la paz, el orden y una vida viable en las tierras situadas inmediatamente al sur de nosotros. Aunque el usurpador hubiese tenido éxito,

¹²⁵ Katz, *op. cit.*, pp.183, 190.

¹²⁶ Palacio Nacional, La Revolución Intervenida...

pasando sobre la Constitución y los derechos de su pueblo, no habría establecido más que un poder precario y odioso, que no habría podido durar mucho, y cuya eventual caída habría dejado al país en una condición más deplorable que nunca. Pero no ha tenido éxito. Ha perdido el respeto y el apoyo moral aún de quienes alguna vez desearon que triunfara. Poco a poco ha quedado completamente aislado. Cada día se desmorona algo de su poder y su prestigio, y no está lejos del colapso.”¹²⁷

Respecto a su informe, claramente moralista, tenemos dos comentarios: primero, podemos ver que incluso con Wilson, continuó el argumento de la protección y la defensa de los intereses norteamericanos establecidos en México,¹²⁸ así como de los ciudadanos americanos, incluyendo sus derechos y e integridad física. Segundo, está presente un marcado deseo por la paz en el continente, de mantener relaciones pacíficas con nuestro país, además de la búsqueda del bienestar de las personas y la seguridad del gobierno electo, pero es precisamente aquí donde encontramos, quizá, el equívoco más grande durante su administración. ¿acaso no es incongruente hablar de paz en América cuando facilitó las armas a los grupos contrarios a Huerta?,¹²⁹ ¿no es incongruente hablar de paz en América cuando utilizó buques de guerra para intervenir en el curso de los acontecimientos revolucionarios? Creemos que sí, pero a pesar de esas contradicciones Wilson “nunca dejó de insistir en que lo guiaban principios morales.”¹³⁰

Llaman la atención sus argumentos mediante los cuales se negó a otorgar el reconocimiento, pues señala que no apoyaría a gobiernos usurpadores. Sin embargo, tan sólo por comparar con un caso similar al nuestro, su país fue la primera gran potencia en reconocer al gobierno de la República de China el 2 de mayo de 1913 a pesar de los desórdenes internos que se vivían en ese país, y peor aún, cuando su gobierno había sido producto de un intento para afianzarse

¹²⁷ (Primer Informe Presidencias de Woodrow Wilson al Congreso norteamericano del 2 de diciembre de 1913), obtenido de Ampudia, Ricardo, *México en los Informes Presidenciales de los Estados Unidos de América*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1996, pp.206-207.

¹²⁸ Y es de entenderse, ya que para 1913 las inversiones norteamericanas en México se estimaba en una suma superior al billón de dólares, es decir, más del valor de las inversiones de todos los intereses extranjeros juntos, esto representaba el 80% del control en la industria petrolera. Véase Webster, *op. cit.*, p.13.

¹²⁹ Se tiene registro de que Woodrow Wilson concedió los permisos que gestionaron los constitucionalistas para introducir armamento norteamericano a nuestro país. Véase Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.88.

¹³⁰ Webster, *op. cit.*, p.7.

en el poder mediante el retraso de las elecciones que exigía la Constitución china. Esto refuerza las tesis que consideran que el conflicto Wilson-Huerta era personal.

No obstante, también hay aciertos en su discurso. Específicamente cuando señala que Huerta perdió el respeto y el apoyo de quienes alguna vez desearon que triunfara. Es el caso de la clase política, el propio Congreso, la población en general y los empresarios y hacendados del país, quienes se manifestaron en su contra después de que les impusiera algunas contribuciones económicas para poder operar su ejército. Otro de ellos es su creencia de que un gobierno justo se debe al consentimiento de los gobernados y no a la permanencia indefinida en el poder.

Como hemos podido leer, durante esos meses de su administración, Wilson no inició alguna acción específica con relación a México. “Pareció más dispuesto a esperar los acontecimientos antes que a precipitarlos.”¹³¹ Sin embargo, para finales de agosto definió una política en términos de “espera vigilante” después de la presión que generaron algunos senadores estadounidenses a través de la exigencia para adoptar medidas necesarias encaminadas a proteger a sus ciudadanos, incluyendo planes de intervención militar. Su política incluía nuevos nombramientos: el de Nelson O’Shaughnessy como encargado de negocios en el país y a través del cual se llevarían a cabo todas las cuestiones oficiales entre los dos gobiernos, así como su nuevo comisionado especial John Lind, quien fungió como intermediario entre Wilson y los constitucionalistas, principalmente con Venustiano Carranza.

Esta declaración explícita de su política exterior hacia México era relevante porque modificaba su comportamiento haciendo manifiesto que optaría por la mediación entre Huerta y los constitucionalistas para que pudieran realizarse en México elecciones libres y equitativas.

¹³¹ *Ibidem*, p.16.

Con la llegada de Lind como comisionado especial de Wilson a México, se comenzó a generar el rumor de que éste traía consigo una misión de paz mediante la cual se buscaba otorgar el reconocimiento al gobierno de Victoriano Huerta, pero en realidad lo que presentó fue una serie de proposiciones al presidente mexicano que incluía:

- a) “El cese inmediato de hostilidades en todo México, un armisticio, solemnemente concertado y escrupulosamente observado;
- b) Dar seguridades de una pronta y libre elección, en la que todos tomen parte por mutuo consentimiento.
- c) El consentimiento del General Huerta, de comprometerse a no ser candidato en las elecciones; y
- d) El compromiso general de someterse al resultado de las elecciones, y de cooperar de la manera más leal a la organización y sostén de la nueva administración.”¹³²

En otras palabras, con esas condicionantes lo único que hacía John Lind era anunciar un ultimátum al gobierno mexicano para el pronto cumplimiento de los preceptos constitucionales. La respuesta de Huerta se limitó a encomendar al ministro de Relaciones Exteriores, Federico Gamboa, para que anunciara a la contraparte que los asuntos internos se resolverían sin la intervención extranjera.

Una última maniobra que Washington utilizó para llegar a un acuerdo con el general Huerta fue el soborno. El día 25 de agosto de 1913, Wilson le presentó una serie de nuevas proposiciones en las que insistía se realizaran las elecciones el 26 de octubre y que se abstuviera de presentar su candidatura, a cambio, comunicaría a los banqueros norteamericanos, otorgaran el contrato para un préstamo destinado a atender las necesidades más urgentes en México.¹³³ Las “negociaciones” terminaron siendo no más que un fracaso y Wilson se encaminó a robustecer su política a través del endurecimiento de las medidas que ya venían desde tiempos de Taft, como una mayor vigilancia en la frontera que impidiera el

¹³² *Ibídem*, pp. 28-29.

¹³³ Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.121.

contrabando de armas y el paso de los rebeldes, la permanencia de buques de guerra en puertos mexicanos, el cierre de toda posibilidad para la obtención de algún crédito, entre otras.

Septiembre se convirtió en el mes en que muchas de las circunstancias imperantes cambiarían el rumbo de la historia. Por una parte, Nelson O´shaughnessy informó al Departamento de Estado que había avances en lo referente a las elecciones; Huerta dijo que la Constitución prohibía su reelección y que Federico Gamboa había sido electo como candidato del partido católico para la presidencia de la República; incluso, solicitó el regreso de Félix Díaz (designado anteriormente como Embajador en Japón) para competir en las elecciones, pues así se acordó en el “Pacto de la Embajada”. Al parecer, con ello Huerta había cedido en parte a las demandas norteamericanas pero, por otro lado, las condiciones internas empeoraban con el transcurso de los días. Los constitucionalistas habían derrotado para entonces a las fuerzas federales en Torreón, donde Francisco Villa luchaba desde abril, mientras Álvaro Obregón avanzaba por el occidente del país, asegurando su completo dominio en el norte de la República mexicana.

Como consecuencia de ello, Huerta disolvió la Cámara de Diputados el 10 de octubre de 1913 y aprehendió a varios diputados bajo el pretexto de que conspiraban en su contra. Desde luego que la medida disgustó por completo a Woodrow Wilson, ya que esa era una disposición inconstitucional, y consideró que con ello se lanzaba un desafío directo a su política, además de que, al eliminar al poder legislativo, se impedía toda posibilidad de que las elecciones se efectuaran libre y equitativamente. Para contrarrestar sus creencias, la Secretaría de Relaciones Exteriores presentó una curricular en la que prometía que las elecciones seguían en pie para realizarse en la fecha acordada y que cada uno de los candidatos gozaría de las garantías constitucionales. De hecho, el mismo día de la elección, Huerta reunió a algunos de los candidatos presidenciales para comprometerse, junto con ellos, a aceptar y respetar el resultado electoral, así como apoyar a quien resultara electo en la tarea de pacificar al país. Este acto fue

visto por Nelson O´shaughnessy como la declaración de que Huerta seguiría en el poder, y no erró. A pesar de que anuló las elecciones de octubre de 1913, en las cuales curiosamente había triunfado, insistió en continuar como presidente interino.¹³⁴

Washington procedió a declarar un ultimátum en el mes de noviembre, mediante el cual manifestó que de no ceder con las proposiciones en las que se urgía la renuncia de Huerta y que fuera sustituido por Jerónimo Treviño, se procedería a romper definitivamente las relaciones diplomáticas, haciendo evidente los deseos de intervenir de forma armada en México. Huerta señaló una vez más que no permitiría la incursión de ninguna potencia extranjera en asuntos internos y a partir de entonces Wilson hizo todo lo que pudo para derrocarlo del poder.¹³⁵

Señaló, “creo que estamos obligados a modificar nuestra política de vigilante espera. Y cuando llegue el fin, confiamos en ver que el orden constitucional sea restaurado en México por acuerdo y energía de sus líderes, quienes prefieren la libertad de su pueblo por encima de sus propias ambiciones”¹³⁶ ya fuera apoyando indirectamente a los constitucionalistas, acción que, a pesar de simpatizar con sus causas, tanto Wilson como el senado se habían negado a hacer, o bien haciendo efectivas sus amenazas de derrocar a Huerta por medio de la intervención militar.

Los primeros eventos que hicieron ver el cambio de estrategia del presidente Wilson se manifestaron para enero de 1914, cuando declaró que pensaba derogar el embargo de armas, bloquear los puertos mexicanos y movilizar hacia el interior a las tropas que se encontraban custodiando las fronteras, pero finalmente su estrategia se limitó a emprender un bloqueo económico tanto por parte de Estados Unidos como de Europa (pues contaba con el apoyo de Inglaterra) lo cual le impidió a Huerta continuar con el pago de la deuda externa. Consiguió aislarlo tanto moral como materialmente del mundo, y “a fin de acelerar los

¹³⁴ Véase *Ibidem*, p. 126. ; Vázquez y Meyer, *op. cit.*, p.132.

¹³⁵ Katz, *op. cit.*, p.201.

¹³⁶ Ampudia, *op. cit.*, p.207.

acontecimientos, Estados Unidos levantó el embargo de armas a México en febrero de 1914¹³⁷ pues tenía conocimiento de que esta medida había fracasado ya que el armamento norteamericano seguía llegando a territorio nacional procedente de la Unión Americana –a través del contrabando– y del exterior, principalmente de Alemania y Japón.

El avance de los rebeldes prosiguió. Álvaro Obregón se trasladó desde Sonora hasta Guadalajara mientras Zapata continuaba luchando en Morelos. Para el mismo mes “otros constitucionalistas amagaban Tampico, bajo la mirada vigilante de los barcos de guerra estadounidenses situados en altamar, prestos a defender los pozos petroleros de la Huasteca.”¹³⁸ Desde entonces Lind ya había sugerido a Wilson la intervención armada debido a los constantes triunfos revolucionarios, pues creía que con ello podrían continuar tanto las muertes de civiles nacionales y extranjeros como la posibilidad de que se repitiera la historia y alguien se posicionara en el poder sin previo consenso popular. Sin embargo, opinamos, como lo escribe Berta Ulloa, que el no reconocimiento significó una intervención para dominar a nuestra nación en sus asuntos internos¹³⁹ enfocándose específicamente en Huerta y los constitucionalistas. Así, al parecer, como señala Francisco Cuevas, “La famosa política de “atenta espera” no parece haber sido sino una solución a la que recurrió Wilson en los casos en que su intervención no podía ser tan activa, o en este caso particular, en que esperaba lograr el derrocamiento de Huerta por métodos que no fueran bélicos.”¹⁴⁰

Las circunstancias una vez más jugaron a su favor, y pronto se presentó la oportunidad para que Estados Unidos intervinieran de forma armada, tal y como se venía sugiriendo y planeando desde hacía tiempo. El motivo que dio lugar a esa agresión fue que una confrontación sucedida en Tampico entre militares mexicanos y marines norteamericanos, fue tomada por estos últimos como un

¹³⁷ Herrera y Santa Cruz, *op. cit.*, p.198.

¹³⁸ *Ibidem.*, p. 198.

¹³⁹ Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.106

¹⁴⁰ Cuevas, *op. cit.*, p.159.

gesto descortés. La respuesta estadounidense fue una invasión al puerto de Veracruz, misma que duraría siete meses.

III.1.2.2 El incidente de Tampico y la intervención armada en el puerto de Veracruz en 1914

Ante los fracasos que Wilson había tenido hasta entonces con su política de “espera vigilante”, con las relaciones entre los dos países paralizadas y en creciente tensión, y finalmente, tras los avances y los triunfos de los constitucionalistas, “Wilson se decidió a tomar medidas de fuerza para derrocar a Huerta”¹⁴¹ esto incluía la alternativa de usar la fuerza militar de su país. Pero a pesar de que se contaba con las intenciones, aún faltaba el motivo.

De alguna manera los acontecimientos suscitados colocaron a Huerta en una situación al borde del colapso. Los constitucionalistas avanzaban a pasos agigantados consiguiendo hacerse del poder a lo largo y ancho de territorio nacional; Sonora, exceptuando el puerto de Guaymas, estaba controlado por constitucionalistas, en Sinaloa se impusieron ante las fuerzas federales. Para comienzos de abril Pancho Villa y su División del Norte habían capturado Torreón, además de que conquistaban ya en Chihuahua y avanzaban satisfactoriamente por el distrito de la Laguna tras su victoria en San Pedro; los hermanos Arrieta lograron conquistar el Estado de Durango mientras Pánfilo Natera dominaba Zacatecas, exceptuando la capital. Gran parte de territorio de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila también se encontraba bajo el control de los rebeldes revolucionarios y grandes ciudades fronterizas permanecían en su poder, lo cual les proveía de una gran cantidad de armamento comprado a Estados Unidos una vez se levantó el embargo en febrero de 1914.¹⁴² De forma paralela, aquellos se enfrentaban a las fuerzas federales por poseer el control del puerto de Veracruz, aún en poder de los huertistas. Estos enfrentamientos se avivaron entre el 5 el 8

¹⁴¹ Herrera y Santa Cruz, *op. cit.*, p.197.

¹⁴² Cumberland, Charles C., *Huerta y Carranza ante la Ocupación de Veracruz*, en *Historia Mexicana*, vol.6 núm.24 (1957), México, El Colegio de México, pp.534-535.

de abril de 1914, específicamente con su ataque en las cercanías del puente Iturbide los días 7 y 8 del mismo mes.

Desde varios meses atrás, en los puertos de Tampico y Veracruz se encontraban anclados varios barcos de guerra norteamericanos bajo el mando de los contralmirantes Frank F. Fletcher y Henry T. Mayo. Para principios de abril, el “Connecticut”, “Minnesota”, “Chester”, “Des Moines”, “San Francisco” y el ballenero “Dolphin” permanecían amenazantes en Tampico, dispuestos, señalaban, a proteger a los ciudadanos americanos que ahí residían, aunque es una realidad que existían también intereses muy marcados de las compañías norteamericanas dedicadas a la extracción de petróleo.¹⁴³



Fuente: Obtenida de Leticia Rivera, *La Invasión a Veracruz en 1914: Enfoques Multidisciplinarios*, México, Secretaría de Marina Armada de México/ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015.

Con este panorama de trasfondo, unas horas más tarde de aquellas batallas entre constitucionalistas y fuerzas huertistas cerca del puente Iturbide, el motivo

¹⁴³ Para esos años. México era el tercer productor de petróleo a nivel mundial. Por ese motivo, barcos extranjeros de las principales potencias mundiales abundaban en esa parte del Golfo de México, pero especialmente los norteamericanos e ingleses por sus cuantiosas inversiones hechas en el sector de los hidrocarburos.

que tanto esperaba el presidente norteamericano se presentó el 8 de abril de 1914, cuando por la escasez de gasolina que comenzaban a resentir los barcos norteamericanos, y al no poder obtenerla de sus fuentes habituales debido a los combates en la zona, la tripulación del ballenero “Dolphin” se dirigió al almacén del alemán Max Tyron para comprar algunas latas de combustible. El almacén estaba situado muy cerca de la línea de defensa federal. Mientras recogían el combustible, un pelotón de soldados federales obligó a los norteamericanos a suspender sus actividades y los aprehendió en el cuartel del coronel Ramón Hinojosa en tanto recibía órdenes del jefe de armas huertista, general Ignacio Morelos Zaragoza. El coronel Hinojosa permitió a Tyron dar parte de lo sucedido al gobernador del Estado y al mismo general Zaragoza, pero en lugar de hacerlo, éste se dirigió al contralmirante Henry T. Mayo, quien se encontraba al mando de los barcos de guerra anclados en Tampico.¹⁴⁴

Mayo ordenó al capitán del ballenero, Ralph K. Earle y al cónsul norteamericano en Tampico, Irense A. Miller, protestaran energéticamente ante el general Morelos Zaragoza y exigieran la libertad de los detenidos. Más tarde el general se disculpó pródigamente y ordenó la libertad inmediata de los norteamericanos.¹⁴⁵

Es menester señalar que, al no estar permitido el desembarco de tropas extranjeras porque la zona en la que habían sido aprehendidos estaba bajo control militar, se obligó a bajar de la embarcación a dos miembros que habían permanecido en ella y una vez la tripulación estuvo reunida, fue obligada a marchar por las calles de Tampico. Hasta este punto, el conflicto parecía tener una solución diplomática, pero todo empeoró, señala Ronald, G. Woodbury, cuando Nelson O’Shaughnessy, al traducir para la *Associated Press* las notas mexicanas que describían el acontecimiento, cometió el error de decir que los marinos habían

¹⁴⁴ Ulloa, Berta, *Veracruz, Capital de la Nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, p.13. (Colaboración de María Larrazolo y Abel Juárez).

¹⁴⁵ Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.164.

“desfilado” –lo que supone un acto público- y no que sólo habían “marchado”, como expresaba la nota mexicana.¹⁴⁶

Por lo tanto, en opinión del contralmirante T. Mayo, aunque el general Morelos Zaragoza tomó una acción rápida y correcta al liberar a los estadounidenses y arrestar y destituir de su cargo al general Ramón Hinojosa, las disculpas no fueron suficientes y “elevó el incidente a conflicto internacional al declarar que la detención de sus hombres (dos de ellos, bajados a punta de pistola de un bote que ondeaba el pabellón de su país), era una ofensa a la soberanía nacional de Estados Unidos.”¹⁴⁷

Bajo el argumento de que el honor de la nación había sido agraviado y que el acto significó una falta al orgullo norteamericano, Mayo envió un ultimátum al general Morelos Zaragoza en el que exigía: éste ofreciera una disculpa pública, se castigara al culpable de la detención –ambas cosas que ya se había hecho-, que se izara la bandera norteamericana en el puerto y se saludara a la misma con los cañoneros de los barcos mexicanos con una salva de 21 cañonazos, los cuales serían correspondidos por el ballenero “Dolphin”. Para ello, tenía un plazo de 24 horas.¹⁴⁸ El general Zaragoza respondió que él no contaba con la facultad para tratar de ese asunto y manifestó se dirigiera a la Secretaría de Relaciones Exteriores. El subsecretario, Roberto Esteva Ruiz, pidió a Nelson O’Shaughnessy el retiro del ultimátum, y entre las comunicaciones políticas y diplomáticas entre México y Estados Unidos, se alargó el plazo para cumplir con lo establecido en el ultimátum hasta el 20 de abril. Pero esta vez, se advirtió que de no cumplirlo se reservaban el derecho hacer uso de la fuerza militar. Sin embargo, para el día 12, Esteva Ruiz hizo entrega de una nota firmada por Huerta al representante de negocios norteamericano en la que manifestaba su rechazo a acceder a las exigencias de los Estados Unidos por considerar que los marinos norteamericanos

¹⁴⁶ Woodbury, Ronald G., “Wilson y la Intervención de Veracruz. Análisis Historiográfico”, en *Historia Mexicana*, vol.17 No.2 (oct.-dic.), México, El Colegio de México, 1967, pp.272-273.

¹⁴⁷ Rivera Cabrieles, Leticia, “El Desembarco y la Ocupación del Puerto de Veracruz: El Caso de la Escuela Naval Militar”, en *La Invasión a Veracruz en 1914: Enfoques Multidisciplinarios*, Secretaría de Marina-Armada de México/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015, p.339.

¹⁴⁸ Rivera, *op. cit.*, p.340.

habían provocado el conflicto, primero, porque desembarcaron en un lugar sujeto a la autoridad militar, y segundo, porque lo hicieron sin previo aviso.¹⁴⁹

El acto causó una enérgica reacción por parte de Woodrow Wilson, quien inmediatamente después de saber esto, dio órdenes de ocupar el puerto de Tampico para el 14 de abril sin ninguna autorización previa del Parlamento norteamericano. Se dirigió a través del diario *New York Word* para decir que “el saludo sería disparado” y los tres días siguientes se reunió con los comités de Relaciones Exteriores del Congreso para explicar la posición que tomaría su gobierno frente al incidente, al mismo tiempo que esbozaba sus planes que, decía, podrían incluir la toma de Veracruz y de Tampico, la de otros puertos en ambos litorales y un bloqueo pacífico de la capital. No obstante, señaló, la ocupación terminaría una vez el honor norteamericano fuera resarcido.¹⁵⁰

Ante la gravedad de la situación, el 15 de abril Huerta dispuso que se hiciera un saludo simultáneo a las banderas de México y Estados Unidos, pero Wilson no lo aceptó y advirtió que el día 20 sometería el asunto ante el Congreso.

Hasta aquí hemos señalado los factores económicos, políticos y diplomáticos que provocaron este conflicto, pero como señalan Leticia Rivera y José Herón, el rechazo de Wilson hacia Huerta, no solo fue por una cuestión política o moral, pues el suceso fue provocado, además, por un factor internacional.¹⁵¹

Los hechos se precipitaron cuando el cónsul norteamericano en Veracruz, William W. Canada envió un telegrama el 18 de abril al Departamento de Estado para advertir que un día antes, el vapor “México” había anclado en el puerto con 1,000 cajas de municiones para el gobierno de Victoriano Huerta, y a su vez, que un barco alemán (el “Ypiranga”) llegaría el martes 21 con un importante

¹⁴⁹ Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.167.

¹⁵⁰ Ulloa, *Veracruz, Capital de la Nación...*, p.16.

¹⁵¹ Véase Rivera, Leticia y José Herón, “El Incidente de Tampico y los Primeros Planes de Invasión” en *La Invasión a Veracruz en 1914: Enfoques Multidisciplinarios*, op. cit., pp.207-268.

cargamento de armas dirigido igualmente a Huerta.¹⁵² Se habló de doscientas ametralladoras y quince millones de cartuchos.¹⁵³

Una vez la noticia llegó a Wilson por parte del Departamento de Estado, se dirigió al Congreso para obtener su consentimiento y seguir los planes de invasión que ya habían sido esbozados por el contralmirante T. Mayo a partir del 14 de abril, cuando todavía se esperaba el resarcimiento del daño por parte de Huerta a través del saludo a la bandera norteamericana.¹⁵⁴ El Departamento de Marina dio instrucciones al almirante Fletcher para tomar la aduana de Veracruz e interceptar la entrega del armamento, pero hemos de decir, que si bien en el Congreso había unanimidad respecto a la política militar del presidente, Wilson ordenó la invasión cuando aún la medida no había sido ratificada por el Senado.¹⁵⁵

Por la tarde del mismo 20 de abril, Wilson dispuso al Secretario de Marina; Josephus Daniels que estuviera listo para concentrar toda la flota del Atlántico en las inmediaciones de Veracruz. De igual forma, al contralmirante T. Mayo se le ordenó trasladarse con su flota al puerto de Veracruz, con excepción del “Dolphin”, y más tarde intervendrían el contralmirante Bedger y el coronel John A. Lejeune.

Entre las primeras medidas que tomó Fletcher, fue la de ordenar al comandante del “Utah”, capitán de fragata H. I. Cone, desplazara su buque diez millas afuera de Veracruz con el fin de interceptar al “Ypiranga” cuando éste llegase.

Y en efecto, los norteamericanos detuvieron al “Ypiranga” y comprobaron que, tal como se advirtió, traía consigo armas para Huerta. Sin embargo, se sorprendieron al enterarse que habían sido adquiridas y embarcadas en Nueva York, y que después de varias semanas, el barco pudo descargar el armamento en Puerto México, debido a que las leyes internacionales impedían la intervención

¹⁵² Véase Ulloa, *Veracruz, Capital de la Nación...*, p.16

¹⁵³ Rivera, *op. cit.*, p.342.

¹⁵⁴ Los planes contemplaban que los buques pequeños continuaran operando en Tampico, el “Dolphin” se apoderaría de la aduana y el muelle fiscal, el “Chester” y “Des Moines” capturarían o hundirían a los buques de la armada mexicana, y estos últimos, así como el “San Francisco” anclarían tan cerca del banco de arena como fuera posible para permitir el desembarco de las compañías. Véase *Ibidem*, p.341.

¹⁵⁵ Strauss, *Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta...*, p.216.

de Estados Unidos en un barco alemán.¹⁵⁶ Así, tras un breve intercambio de opiniones entre el Secretario de Marina, el Secretario de Estado y el presidente norteamericano, se llegó a la conclusión de que no había otra opción más que llevar a cabo de manera inmediata el desembarco.

Fletcher informó que se disponía a ocupar las instalaciones estratégicas del puerto de Veracruz. Nos referimos a la aduana, porque a través de ella llegaban las armas así como las importaciones y exportaciones, los muelles, porque ahí comenzó el desembarco y era necesario proteger esa zona; las oficinas públicas de correos y telégrafos, porque eran las comunicaciones del estado mexicano, y al tenerlas bajo su control, se aseguraban una fuente segura para comunicarse con Washington, la estación de ferrocarril porque a través de ellos se llevarían las armas a la Ciudad de México y se dejaba incomunicado al puerto por vía terrestre, y, finalmente, la planta de energía eléctrica, pues con ella controlarían cualquier actividad.

La fuerza de los barcos mencionados ascendía a 1,289 hombres entre infantería de marina y de otros rangos jerárquicos, pero una vez transcurrida la noche del 21 y la mañana del 22 de abril de 1914, tiempo durante el cual arribaron a Veracruz los barcos procedentes de Tampico y los de la flota del Atlántico al mando del comandante Badger, el número de los invasores ascendió a 3,000.¹⁵⁷

Durante esos dos días se libró una ardua batalla entre las numerosas tropas norteamericanas y las fuerzas federales a las que se sumaron personas de la sociedad civil para defender el puerto. El contralmirante Fletcher ordenó que sus hombres avanzaran para controlar la ciudad y restablecer el orden, tomando casa por casa.¹⁵⁸ Entraron al corazón de la ciudad, quedando formalizado el ataque a las 09:55 horas con la toma del palacio de gobierno y los principales edificios del centro de la ciudad.¹⁵⁹ “La ocupación de Veracruz se consumó el 22 de abril a las 11 de la mañana, y sin poder precisar, costó la vida “por lo menos de 200

¹⁵⁶ Strauss, *La Mano Extranjera en el Gobierno y Exilio...*, pp.140-141.

¹⁵⁷ Rivera, *El Desembarco y la Ocupación...*, pp.271, 306.

¹⁵⁸ Referido en Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.179.

¹⁵⁹ Rivera y Herón, *op. cit.*, p.359.

mexicanos” y los heridos ascendieron a 300. Por su parte, los norteamericanos sufrieron 19 bajas y 47 heridos.”¹⁶⁰ Consecutivamente, Fletcher proclamó la ocupación temporal del puerto y con ello se dio paso a la declaración de una ley marcial y el establecimiento de un gobierno civil bajo el mando estadounidense. Con estas acciones se aseguraron la administración del puerto y de la ciudad de Veracruz.



Fuente: Archivo General de la Nación. Caja 1/14 “Tropas Norteamericanas toman el Palacio de Gobierno en Veracruz”

Pero no todo fue fácil para los estadounidenses. Por parte de los soldados federales y cadetes de la Escuela Naval Militar se realizó una defensa “heroica” y “memorable” (calificada así por la historiografía mexicana), de la ciudad de Veracruz. Pero una vez las fuerzas federales recibieron la orden de desalojar el puerto, resalta de manera particular las acciones en defensa de la soberanía que hicieron la sociedad civil, como voluntarios, presos y adolescentes, quienes resistieron en condiciones de inferioridad numérica y experiencia militar.¹⁶¹ Sin

¹⁶⁰ Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.179.

¹⁶¹ Por parte de la Escuela Naval Militar, han pasado a la historia los nombres de los cadetes Virgilio Uribe Robles, Eduardo Colina, del ex alumno teniente José Azueta, mientras que en lo que se refiere a la resistencia de la población civil, se enaltece en las publicaciones a hombres, mujeres y niños por igual. Si se quiere tener un panorama detallado de la defensa que hicieron distintos grupos de la sociedad, así como de las fuerzas armadas del gobierno federal véase Rivera, Leticia y José Herón Pedro, “En Defensa de la Patria. El Caso de la Escuela Militar Naval” en *La Invasión a Veracruz en 1914: Enfoques Multidisciplinarios*, op. cit., pp.321-368.

embargo, como señala Luz Nava, “la historia [...] ha soslayado o minimizado la participación de otros y otras que también actuaron heroicamente en la invasión norteamericana a Veracruz en 1914. Cargadores, comerciantes, médicos, carpinteros, bomberos, boticarios, presos, amas de casa, prostitutas, maestras, y religiosas que también arriesgaron sus vidas en la defensa de la patria y dieron ejemplo de civismo y solidaridad.”¹⁶²

Finalmente mencionar que, aunque la invasión militar al puerto de Veracruz estuvo planeada como una medida encaminada a desacreditar al gobierno de Huerta e intimidarlo para que finalmente se decidiera a renunciar, la acción provocó en México un efecto contrario a lo que Wilson esperaba: una oleada de fervor patriótico que, por un periodo de tiempo muy breve, dio al régimen huertista un estímulo.¹⁶³ Reavivó el nacionalismo en el país y la capital fue escenario de algunas manifestaciones y ataques en contra de los Estados Unidos y sus ciudadanos, como el apedreo del Hotel Porter, el *Mexican Herald* y el Consulado norteamericano en Veracruz.¹⁶⁴

Consideramos que a pesar de que las circunstancias les permitieron intervenir tal y como ellos lo deseaban, el conflicto deja claras muchas cosas que ayudan a explicar el meollo del conflicto. Es claro, por ejemplo, que el fondo verdadero de la intervención no fue el altercado en Tampico, sino más bien la pretensión de Wilson por poner en crisis al gobierno de Huerta. Lo es también que la situación ayudó tanto a Carranza como a Huerta, de igual forma en que pudo perjudicarle a México; las filas de los consitucionalistas aumentaron considerablemente porque Carranza se había opuesto a la intervención rotundamente y porque, para entonces, ya había dicho que estaba comprometido con la creación de un gobierno nacional. Asimismo, las fuerzas militares del gobierno vivieron una época de reclutamiento masivo como nunca antes.

¹⁶² Nava, Luz, *La Invasión de 1914 a Veracruz en la Mirada de Luz Nava*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, p. 6.

¹⁶³ Cumberland, *op. cit.*, p.534.

¹⁶⁴ Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.180.

Es claro, de igual forma, el viraje de su política en este momento. Pues abandonó la idea de crear un gobierno provisional que cumpliera con sus ideales democráticos y apoyó indirectamente a una parte beligerante (Carranza), lo cual era contrario a sus primeras intenciones. Pero es más claro aún que, como señala Kissinger, en este caso los Estados Unidos creyeron que los fines del Estado justifican los medios.¹⁶⁵

Hemos de retomar, de igual manera, la concepción de que ninguna nación se ha impuesto a sí misma las exigencias morales que los Estados Unidos se han impuesto, pero esos valores morales, que por definición son absolutos, provocaron que la idea de seguridad se combinara con la de paz, llevado sus fuerzas militares a suelos extranjeros para encaminar a los países del tercer mundo a través de las armas. Ello nos lleva a pensar que existe una imperfección inherente a las situaciones concretas a las que deben aplicarse. Estamos de acuerdo que al caso del reconocimiento es de alguna manera aplicable, pero no a la intervención armada.

III.1.2.3 Mediación diplomática entre México, Estados Unidos y el ABC

Una vez concluida la toma de Veracruz, el secretario de Estado Bryan dirigió una explicación a Venustiano Carranza. Dijo que Wilson había utilizado la fuerza armada para exigir una reparación por cuestiones específicas y que la toma de la aduana en el puerto había sido una medida necesaria debido a que Huerta se había negado a dar las satisfacciones por el arresto de los marinos estadounidenses. Sin embargo, menciona Patricia Galeana: pareciera que aquella “fue una acción más de la política intervencionista de los Estados Unidos en defensa de sus intereses económicos y políticos.”¹⁶⁶

Carranza señaló una y otra vez que Fletcher había ejecutado actos hostiles en Veracruz, lo cual para él significó una violación de la soberanía nacional y una no

¹⁶⁵ Kissinger, *op. cit.*, p. 28.

¹⁶⁶ Galeana, Patricia, prólogo de la obra *De la Intervención Diplomática a la Invasión Armada: México Frente a Estados Unidos en 1914*, *op. cit.*, p.5. Los intereses económicos podrán reducirse a las numerosas inversiones hechas en el sector de los hidrocarburos mientras que los políticos se refieren a la idea y lucha de Wilson por la promoción y propagación de la democracia y la libertad en el mundo.

concordancia entre los actos y los deseos del presidente Wilson de mantener la paz con el pueblo de México. Apuntó, además, que las acciones vulneraban los principios fundamentales del derecho internacional y manifestó su repudio a la intervención por lo que invitaba a los norteamericanos a desocupar Veracruz. Esta respuesta del Primer Jefe fue leída en Estados Unidos como un ultimátum y a partir del 23 de abril comenzaron a tomar medidas con el fin de presionar a Carranza para aceptar la invasión, prohibiendo la exportación de armas, por ejemplo.

Como podemos observar, una vez más los planes de Wilson no resultaron como esperaba. Huerta seguía en el poder y rompió relaciones con su país, no ordenó el saludo a la bandera norteamericana como lo exigieron las autoridades americanas y las armas que pretendían decomisar llegaron a sus manos a través de Puerto México. Por esa razón, y además de que a nivel mundial la iniciativa de Wilson causó indignación, e incluso en su país la sociedad civil no se identificaba con la intervención, el presidente norteamericano ofreció su voluntad de conciliación oficial con México a través de la invitación que hizo a las autoridades de Argentina, Brasil y Chile, en lo sucesivo el ABC, para que mediaran entre ambos gobiernos con el objetivo de llegar a un arreglo pacífico en las Conferencias de Niagara Falls, Canadá, que se llevaron a cabo del 20 de mayo al 13 de agosto de 1914.

La invitación se hizo en principio a Huerta, quien aceptó el día 27 de abril. Por parte de Estados Unidos era obvio que el promotor, Woodrow Wilson, se manifestara a favor de llevar a cabo las conferencias lo más pronto posible. Su propuesta iba encaminada a conseguir la renuncia de Victoriano Huerta y establecer en México un gobierno provisional comúnmente aceptado para más tarde contar con un gobierno permanente, que fuera capaz de diseñar y ejecutar las reformas necesarias para suprimir las causas del descontento, es decir, conseguir un gobierno democrático en nuestro país. No obstante, la situación imperante en México exigía que se incluyera en las negociaciones a Carranza,

quien fue invitado por el ABC el 28 de abril del mismo año, aceptando participar el día 29.

Las Conferencias dieron inicio como se tenía previsto, pero los problemas no tardaron en manifestarse. En teoría, habían sido planificadas para tratar el problema internacional entre México y Estados Unidos, pero, señala Berta Ulloa, casi nunca se habló del motivo que las originó (el incidente de Tampico y la ocupación de Veracruz), sino que más bien se enfocaron en la eliminación de Huerta y la constitución de un gobierno provisional. Los mediadores pedían con frecuencia al gobierno de Huerta y al de Estados Unidos suspender las hostilidades y el movimiento militar. Asimismo, insistían en que los constitucionalistas hicieran lo mismo en contra del gobierno federal. Los actos molestaron tanto a Venustiano Carranza que éste se negó a participar en las conferencias, pues consideraba que ninguna nación extranjera tenía el derecho de dictar y dirigir el futuro político de otro país,¹⁶⁷ aunque es evidente que la medida no le convenía a Carranza ya que sus fuerzas militares tenían casi asegurado el triunfo en los combates contra Huerta.

En mayo y junio continuaron las conferencias, estancadas y sin la participación de Carranza. Éstas entraron en receso el 30 de junio de 1914, y, desde entonces, se comenzaron a realizar reuniones privadas en las que se discutió principalmente la política interna de México. Los comisionados de Wilson quedaron muy satisfechos con el resultado de las conferencias, porque tanto el ABC como delegados huertistas declararon que el conflicto internacional estaba resuelto y que el propio Huerta les había prometido renunciar, aunque días después se retractó de lo que había dicho. Por aquella razón, se empezaron a sugerir nombres para la designación de un presidente sustituto. Los mediadores sugirieron que fuera Pedro Lascuráin, ex ministro de Relaciones Exteriores, Huerta lo rechazó. A la par, se estaba apresurando la aprobación de los protocolos. Pero

¹⁶⁷ Ulloa, *Dos Mitos en la Revolución...*, pp.201-203.

sin más, las conferencias concluyeron el 13 de agosto de 1914 sin llegar a acuerdos.

En México, el 23 de junio el ejército de Huerta fue derrotado y despojado del control que mantenían en la capital del estado de Zacatecas. La victoria de los constitucionalistas significó, por una parte, el poder avanzar triunfantes hacia la ciudad de México, pero también generó un rompimiento entre Villa y Carranza debido a las discrepancias que trajo la victoria en Zacatecas principalmente por el desacato de las ordenes que Carranza dio a Francisco Villa cuando a éste se le ordenó enviar refuerzos al general Pánfilo Natera, que combatía en el estado, y procedió a enviar a toda la División del Norte. Su desacato provocó la renuncia de aquél a la jefatura de la División. Tras la escisión, el gobierno carrancista se instaló en Veracruz mientras Villa y Zapata lo hicieron en la ciudad de México.

Al ver que la situación estaba perdida, Huerta procedió a disolver su gabinete y a presentar su renuncia el 15 de julio. Sin embargo, ratificó a su ministro de Relaciones Exteriores, Francisco S. Carbajal para que este ocupara la presidencia. A partir de entonces, se dirigió a Veracruz para exiliarse en Europa.¹⁶⁸

Cuando Francisco S. Carbajal se convirtió en el nuevo presidente provisional seguía la preocupación por el retiro de los buques de guerra y las tropas norteamericanas que aún permanecían en Veracruz. El nuevo presidente intentó que se continuaran las conferencias para lograr la paz entre las facciones revolucionarias mientras Carranza se negaba debido a que tenía el control en el 90% del territorio nacional. No obstante, reiteró su protesta por la ocupación estadounidense y exigió su retiro. A las exigencias se sumaron Álvaro Obregón y Francisco Villa, así que consiguió la salida para 23 de noviembre de 1914 después

¹⁶⁸ Aquél día 15, inmediatamente después de presentar su renuncia, Huerta comenzó con los preparativos de su huida. Su familia ya lo esperaba en Puerto México, ahora Coatzacoalcos, desde un día antes. Se encargó de asegurar a sus colaboradores más cercanos extendiendo cartas diplomáticas para colocarlos en diferentes ciudades de Europa y Estados Unidos. Ese mismo día ordenó a Ramón Corral transmitiera a su gabinete la orden de dirimir, con excepción del ministro de Relaciones Exteriores, Francisco Carbajal.

A las 15:00 horas un convoy de vehículos partió de la ciudad de México rumbo a la antigua estación de Los Reyes, del ferrocarril interoceánico con Huerta y su comitiva a bordo, además de una tropa del 29 regimiento. El crucero alemán Dresden zarpó de Puerto México el 20 de julio y cuatro días más tarde atracó en Kingston, Jamaica, donde Huerta contrató el vapor de la United Fruit Company, el "Patria" para llegar a su destino en Europa. Véase Sánchez, Luis Carlos, "Victoriano Huerta. Su Camino hacia el Exilio", *Excélsior*, 2014, en línea: <http://www.excelsior.com.mx/expresiones/2014/07/14/970767> consultado el 13 de diciembre de 2016.

de una serie de negociaciones con Woodrow Wilson a través del brigadier Frederick Funston y el vicecónsul de los Estados Unidos en Veracruz, John R. Silliman. Wilson señaló “en vista de la total desaparición de las circunstancias que, se pensó, justificaban la ocupación, me parece que las tropas allí ya no son necesarias.”¹⁶⁹ Pero antes de partir, Washington dejó una advertencia a Carranza después de que este se manifestara hostil a la invasión armada durante el tiempo que esta duró. Wilson y Bryan “advirtieron que de su actitud dependería el reconocimiento diplomático.”¹⁷⁰

Carbajal abandonó el poder el 12 de agosto de 1914 y huyó a Veracruz. Las nuevas autoridades recaían en el secretario de Guerra, general José Refugio Velasco y en el gobernador de la ciudad de México, Eduardo Iturbide, quienes entre sus acciones más representativas se encuentra la firma de los Tratados de Teoloyucan,¹⁷¹ con la participación de Obregón y otros jefes constitucionalistas, no así Villa y Zapata, quienes también no participaron en el desfile del 20 de agosto que anunciaba la victoria en la ciudad de México encabezada por Carranza, Obregón y Antonio I. Villareal. Las diferencias entre los comandantes constitucionales se arrastraban desde 1913, principalmente por las discrepancias respecto a la forma de gobierno y las prioridades que debía atender el nuevo presidente provisional. Villa y Zapata exigieron una solución inmediata a las demandas sociales y populares mientras Carranza y Obregón optaron por la creación de un gobierno estable y soberano basado en el acatamiento de las leyes.¹⁷²

El villismo causaba para entonces problemas en Sonora, pues se habían aliado al gobernador del estado en contra de Carranza. Al percatarse de que el conflicto se llevaba a cabo muy cerca de la frontera con estados Unidos, Carranza pidió a Obregón se trasladara a Chihuahua para llegar a un acuerdo con Villa. Se formuló un programa nacional de gobierno, que Carranza rechazó, exceptuando el punto

¹⁶⁹ Citado en Rivera, *op. cit.*, p.473.

¹⁷⁰ Ulloa, *Dos Mitos de la Revolución Mexicana...*, p.203.

¹⁷¹ Los tratados de Teoloyucan, entre otras cosas, disolvieron completamente al ejército federal, muchos cuyos miembros fueron exiliados en Estados Unidos.

¹⁷² González y Gonzáles, *op. cit.*, p.53.

que lo facultaba para hacerse cargo de la presidencia provisional, señalando que el resto del programa se discutiría en la junta donde se reunirían los constitucionalistas (convención de Aguascalientes) que iniciaría en la capital el 1 de octubre para acordar las reformas que deberían implantarse, el programa del gobierno provisional y demás asuntos de interés popular.¹⁷³ “Los jefes revolucionarios se reunieron en Aguascalientes para tratar de llegar a un acuerdo, pero en esta reunión se ahondaron aún más sus diferencias. El de 1915 fue el año de las batallas, del hambre y el caos político; las tropas de ambos bandos saqueaban los campos y las ciudades, los bandidos aprovechaban el desorden para robar y asesinar. Esta situación hizo necesario que se reunieran los diputados en Querétaro para crear la Constitución que se firmó en febrero de 1917.”¹⁷⁴

Tras el compromiso con el interés nacional norteamericano y con el mundo para conseguir paz, estabilidad política y democracia en México, y tras ver que en nuestro país se tenía todo menos eso, Wilson y el nuevo secretario de Estado, Robert Lansing, insistieron en su deseo de ayudar desinteresadamente a través de una mediación del grupo ABC, pero ahora con la participación de Bolivia, Uruguay y Guatemala, y a pesar de que un primer momento Wilson decidió eliminar a Carranza por su reacia negación a negociar el futuro de México, aquél cambió de opinión y señaló que, esta vez, las conferencias debían orientarse a generar un gobierno necesariamente revolucionario, que instituyera las reformas necesarias. Eso implicaba no eliminar a Carranza y dejar abiertos los canales de comunicación con los revolucionarios. Finalmente, el nuevo ABC se reunió en Nueva York y tras la presión que ejerció Lansing y las recomendaciones hechas para el reconocimiento de Carranza, Estados Unidos decidió reconocerlo *de facto* el 19 de octubre de 1915. A la decisión se sumaron Colombia y Nicaragua.

Para mostrar el compromiso con el nuevo gobierno, Wilson tomó la medida de prohibir la exportación de armas, excepto para el gobierno y, asimismo, ordenó

¹⁷³ Ulloa, *Veracruz, Capital de la Nación...*, p. 37.

¹⁷⁴ González y González, *op. cit.*, p.53.

que los barcos de guerra anclados en Veracruz izaran la bandera mexicana y la saludaran con 21 cañonazos.¹⁷⁵

Mientras esto sucedía en nuestro país, en Europa Victoriano Huerta orquestaba planes para su regreso. A pesar de haber manifestado que se alejaría de la política, dejó un mensaje claro: “regresaré si el pueblo me lo pide” y además usó una expresión al estilo de Wilson que decía “un hombre fuerte aparecerá y salvará al país.”¹⁷⁶

En primera instancia viajó a Londres esperando encontrar la ayuda que el gobierno inglés le dio al inicio de su mandato, pero fue inútil debido a que la política británica era afín a la norteamericana. Después fue a España, donde se enteró del rompimiento entre Villa y Carranza e incrementó su deseo para retornar al poder después de que Pascual Orozco (hijo), junto con un grupo de revolucionarios exiliados en Estados Unidos, pusieran en marcha la introducción de hombres y armas a México para finales de 1914 e invitaran a Huerta a participar, pues carecían de un líder político que asumiera la presidencia si lograban hacerse de la victoria. Para enero de 1915 los exiliados en Estados Unidos lanzaron un segundo movimiento armado en la frontera y atacaron a lo largo de Arizona y la Alta California.

De inmediato, Huerta encontró un aliado en el gobierno alemán, quien entre abril y mayo de 1915 había expresado su interés por ayudar a los exiliados mediante el financiamiento de sus actividades, pues a Alemania le convenía que Estados Unidos y México siguieran en conflicto para que aquél pusiera su atención fuera de Europa, donde las cosas comenzaban a complicarse. Al mismo tiempo, los alemanes comenzaron considerar el valor estratégico que significaría México como aliado potencial en la Primera Guerra Mundial.¹⁷⁷ De inmediato viajó a

¹⁷⁵ Ulloa, *Veracruz, Capital de la Nación...*, pp.204-205.

¹⁷⁶ Strauss, *La Mano Extranjera en el Gobierno y Exilio...*, p.142

¹⁷⁷ La ayuda alemana, aunque insuficiente fue considerable. Se dice que el capitán Franz Von Rintelen, consejero financiero del Estado Mayor del Almirantazgo alemán, encomendó la compra-venta de armas, arreglos en la frontera entre México y estados Unidos así como tratos con diferentes facciones revolucionarias. 80,000 dólares fueron depositados en la cuenta de Huerta en La Habana y otros 95,000 se dirigían a través de un barco mexicano. Se compraron 8 millones de municiones en San Luis y 3 millones más en Nueva York. También se prometió a Huerta 10,000 rifles y un crédito alemán por 10,000 dólares más. Véase Strauss, *La Mano Extranjera en el Gobierno y Exilio...*, pp.143-144.

Nueva York, que se había convertido en otro de los núcleos de conspiración anticonstitucionalista, y en una conferencia de prensa señaló que la situación en México era por demás anárquica.

Como el gobierno de los Estados Unidos y los constitucionalistas conocían de la conspiración que planeaba Huerta junto con Pascual Orozco, comenzaron a ejercer una severa vigilancia en la frontera entre los dos países. Junio se convirtió en el mes que intentó llevar a cabo su plan. Huerta se encontraría con Orozco en El Paso y ambos cruzarían a México por Bosque Bonito, Texas, mientras que, de manera paralela, los exiliados comenzaron a llegar a El Paso. Pero ambos fueron arrestados por el Departamento de Justicia norteamericano argumentando que habían violado las leyes de neutralidad de su país respecto al conflicto revolucionario. Más tarde quedaron en libertad tras pagar las fianzas que ascendían a 15,000 y 7,500 dólares. Al pensar mejor las cosas, las autoridades americanas se dieron cuenta de que encantarándose los conspiradores cerca de frontera, Huerta y Orozco representaban un peligro para su seguridad, por ello, fueron puestos en arresto domiciliario.

La conspiración llegó al fracaso después de la muerte de Orozco el 30 de agosto después que lograra escapar del arresto para continuar con los planes. De manera preventiva, Huerta fue nuevamente arrestado y trasladado a Fort Bliss. En noviembre regresó a El Paso para volver a prisión durante 3 días más, y finalmente murió el 13 de enero de 1916 después de una operación.¹⁷⁸

III.1.2.4 1916: La expedición punitiva de Pershing contra Villa

La división de los constitucionalistas era un hecho. Al enterarse que Woodrow Wilson había otorgado el reconocimiento *de facto* a Venustiano Carranza, Francisco Villa se declaró su enemigo y lo combatió.¹⁷⁹ Veía el acto con

¹⁷⁸ *Ibidem*, pp.141-145.

¹⁷⁹ Las razones por las que Villa actuó de la forma en que lo hizo son inciertas. Algunas van desde el deseo de Villa de castigar a unos traficantes de armas de Columbus que lo habían engañado, otros hablan de que buscaba frustrar la supuesta alianza entre Carranza y Wilson para hacer de México un protectorado norteamericano, algunos más señalan que lo hizo para demostrar a Wilson que Carranza no podía pacificar al país, entre otras. Véase Ulloa, *Dos Mitos en la Revolución...*, p138.

preocupación y desagrado porque en un principio mostró abierta simpatía hacia ambos.

Al sentirse defraudado, decidió ejercer represalias en su contra, mismas que ocasionaron graves conflictos entre México y Estados Unidos durante 1916.

Del lado mexicano se enfrentó a Álvaro Obregón en el Bajío, pero fue derrotado por las fuerzas obregonistas. No le quedó opción más que replegarse a la Sierra de Chihuahua para intentar reorganizar a sus hombres en guerrillas tratando de ganar fuerza, después de lo disminuido y diezmado que estaban sus tropas.

Al acto, le siguió otro ataque que se presentó cuando “el 10 de enero de 1916, una partida villista detuvo en Santa Isabel, Chihuahua, a un tren en donde viajaban 16 norteamericanos empleados de una mina y que se dirigían a reabrir la para evitar que Carranza les cancelara la concesión. Los asaltantes los bajaron del tren y, acto seguido y sin mayores formalidades, los fusilaron.”¹⁸⁰

Cuando Wilson se enteró no dio crédito de lo sucedido y culpó a Carranza de la incapacidad de restablecer el orden y garantizar la protección a los extranjeros. La ocasión fue aprovechada por muchos para manifestar su descontento por la política de Wilson hacia México. Sin embargo, estaban de acuerdo en que se debía castigar de forma ejemplar a nuestro país.

El general John J. Pershing, del Fuerte Bliss, cercano a El Paso, informó a su gobierno acerca de rumores que decían, Villa estaba incitando a la población mexicana en la frontera para que cometiera actos de violencia en contra de los norteamericanos y provocar la intervención norteamericana. Pero al ser solo rumores, no sucedió nada.

En la madrugada del nueve de marzo de 1916, Villa atacó, con una tropa de entre 300 y 500 villistas, el pueblo de Columbus, Nuevo México. En el lugar se encontraba un pelotón del 13° regimiento de caballería de los Estados Unidos y el

¹⁸⁰ Vázquez y Meyer, *op. cit.*, p.137.

ataque cobró la vida de 67 personas, entre ellos 17 norteamericanos.¹⁸¹ Inmediatamente después de la agresión, las fuerzas armadas de Columbus persiguieron a los villistas y se internaron en territorio mexicano comandados por el coronel Frank Tompkins.

Después vino una serie de presiones hacia Wilson que a este no le quedó más que declarar, 24 horas después de aquél acontecimiento, que enviaría una incursión armada a nuestro país con el objetivo de perseguir a Villa hasta capturarlo. El gobierno americano llamó a 150,000 hombres y los asignó a la frontera el día 10. Finalmente, el día 15 de marzo, el general Pershing entró al estado de Chihuahua con 12,000 soldados de infantería sin que el Departamento de Estado notificara formalmente al gobierno mexicano del cruce efectuado, y peor aún, sin la aprobación del Congreso norteamericano, la cual se dio hasta un día más tarde.

Carranza envió una nota al Departamento de Estado en la que escribió que había ordenado la persecución de los culpables y sugería al gobierno norteamericano, se firmara un acuerdo mediante el cual se autorizaba que las tropas de ambos países pudieran cruzar la frontera para la persecución, en el caso mexicano de bandidos que huyeron a ese país, y en el caso de Estados Unidos de Villa.¹⁸² Washington no aceptó.

El 29 de marzo de 1916 los militares estadounidenses atacaron Guerrero, donde capturaron a siete villistas y mataron a otros 67. Nuevos enfrentamientos ocurrieron en el Valle de la Balleza y en Temóchic. El 8 de abril estuvo a punto de ocurrir un enfrentamiento entre tropas carrancistas y norteamericanas en San Borja. Pero si aquel día no se consumó, 4 días más tarde, el 12 de abril, ambas fuerzas chocaron en Parral.

Carranza exigió el retiro de los estadounidenses al considerar inoportuno que tropas extranjeras ejercieran actos que correspondían exclusivamente a las

¹⁸¹ Zorrilla, *op. cit.*, p. 286. ; Vázquez y Meyer, *op. cit.*, p.137.

¹⁸² *Ibidem*, p.138.

autoridades mexicanas, mientras el secretario de Estado Lansing, sugirió se tuvieran conferencias de alto nivel entre los dos gobiernos, pues así lo exigía la situación europea, donde ya se gestaba la Gran Guerra y demandaba una pronta atención por parte de Estados Unidos.

El acuerdo se consiguió el 2 de mayo, donde se estipuló que la expedición comenzaría a retirarse gradualmente, pero en el transcurso de las negociaciones ocurrieron incidentes que hicieron aún más tensas las relaciones. Wilson decidió enviar una segunda expedición armada compuesta de 400 soldados que se adentraron 200 kilómetros en México, provocando un nuevo encuentro con villistas el 4 de mayo en el rancho de Ojos Azules.

Sin más, los soldados americanos de esta segunda expedición salieron el 22 de mayo, mientras que los primeros soldados en entrar lo hicieron hasta enero de 1917.¹⁸³

Al final la expedición punitiva contra Francisco Villa sirvió como entrenamiento para las tropas norteamericanas que después serían enviadas al continente europeo, con motivo de la participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial.¹⁸⁴ Sin embargo, logró generar una crisis tal en las relaciones entre el gobierno mexicano y el de Carranza, que la tensión entre los dos países creció como nunca antes desde la invasión estadounidense de 1846-1848. La incursión militar, al igual que todos los problemas no valieron la pena, pues nunca encontraron a Villa.¹⁸⁵

¹⁸³ Zorrilla, *op. cit.*, pp.285-292. ; Ulloa, *Dos Mitos en la Revolución...*, p.207.

¹⁸⁴ Herrera y Santa Cruz, *op. cit.*, p.200.

¹⁸⁵ Museo Nacional de las Revoluciones. Sala: 1916: La Expedición Punitiva de Pershing contra Villa.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: ¿ÉXITO O FRACASO EN LA POLÍTICA INTERVENCIONISTA DE WOODROW WILSON EN MÉXICO?

Para responder a esta interrogante, hemos primero de hacer referencia a las conclusiones que generaron sólo algunos estudiosos de las relaciones internacionales entre México y Estados Unidos durante el proceso revolucionario, debido a que la mayoría llegó al mismo resultado.

Se ha escrito demasiado sobre los fracasos de la política intervencionista de Wilson en nuestro país. Se dice que la “espera vigilante” fracasó, que la invasión armada fracasó, que las conferencias del ABC fracasaron, etc. No obstante, pensamos que al hacer semejantes señalamientos, se está negando la influencia que jugaron todas estas acciones y eventos en la caída del general Victoriano Huerta. Veamos:

Berta Ulloa llegó a la conclusión general de que “Wilson fracasó en la presión moral, política y económica que ejerció contra Huerta para arrojarlo del poder, pues no se daba cuenta de que no tenía ninguna autoridad para intervenir en la política interna de otros países. [...] Con ello no logró la paz ni la amistad del pueblo de México ni el restablecimiento del *statu quo ante*, sino que a los cambios revolucionarios los retardó en tiempo y los recortó en amplitud y de ninguna manera ayudó a encauzar la fuerza renovadora de la revolución, de modo que de inmediato resultara menos destructiva y que a la larga constituyera una sociedad mejor para los mexicanos y también para los Estados Unidos.” Por ello, todas las medidas adoptadas por Wilson para obligar a Huerta a abandonar el poder resultaron inútiles.¹⁸⁶

Respecto a la invasión armada de 1914, Alberto Herrera y Arturo Santa Cruz señalan: “La intervención en México había sido un rotundo fracaso para los Estados Unidos”¹⁸⁷ Además, la acción militar emprendida en Veracruz no rindió el

¹⁸⁶ Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.162.

¹⁸⁷ Alicia Mayer, *op. cit.*, p.158

fruto inmediato de la salida de Huerta”¹⁸⁸ En tanto, Berta Ulloa señaló: “Wilson llevó a cabo un acto bélico en Veracruz, pero no logró ninguno de los objetivos que se había propuesto.”¹⁸⁹ ; “Los propósitos de Wilson con la toma de Veracruz fracasaron. La reacción de los mexicanos fue unirse contra Estados Unidos, Huerta rompió las relaciones con aquel país, no renunció a la presidencia ni ordenó el saludo a la bandera estadounidense, y recibió por Puerto México las armas estadounidenses que le traía el “Ypiranga”. Wilson quedó en ridículo por provocar una guerra por una cuestión absurda de honor, sin contar con que en su propio país no había gran entusiasmo por la invasión.”¹⁹⁰

En este último apartado es importante aclarar nuestro punto de vista que, aunque concuerda en algunos señalamientos con los autores antes mencionados, resulta diferente y hasta contrario por las siguientes razones:

Concordamos con ellos en que Estados Unidos no debió intervenir de la forma en que lo hizo, para encaminar el futuro político de nuestro país, y menos cuando el presidente Wilson había señalado que buscaba la paz en América. Creemos que las formas de implementar la política exterior, además de los instrumentos que utilizó para aquel fin, no fueron los correctos si se toma en cuenta el moralismo al que aludía cada vez que hacía referencia a las relaciones internacionales con México. Incluso autores norteamericanos, entre ellos uno de los más críticos de las políticas estadounidenses, William Fullbright, nos da la razón. Él señaló que Estados Unidos no debió intervenir en los asuntos internos de los países de América Latina. Por su parte, Henry Lane Wilson “criticó la política de Estados Unidos culpándola de los desórdenes internos de México.”¹⁹¹

Concordamos en qué la invasión armada en 1914 no estuvo del todo justificada, y que fue, en el mejor de los casos, una medida exagerada para resarcir el daño al honor de aquel país. Reconocemos que la mediación diplomática a través de distintos países de América Latina no fue la mejor opción

¹⁸⁸ Herrera y Santa Cruz, *op. cit.*, p.199

¹⁸⁹ Ulloa, *Veracruz, Capital de la Nación...*, p.24.

¹⁹⁰ Ulloa, *Dos Mitos en la Revolución Mexicana...* p.202.

¹⁹¹ Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.58.

para decidir el futuro democrático de nuestro país, pero no estamos de acuerdo en que la política de Thomas Woodrow Wilson en México haya fracasado.

Si bien es cierto que los objetivos de aquella no se dieron de manera inmediata, tal cual el presidente y el gobierno norteamericano esperaban, sus metas fueron satisfechas en su mayoría. El objetivo principal de dicha política era sacar a Huerta del poder, y eso se logró, independientemente de que se argumente que ello fue obra de las fuerzas internas y no del gobierno norteamericano, pero no podemos desconocer la gran influencia que tuvo la presión de Estados Unidos. Es más, la política resultó tan exitosa que las fuerzas revolucionarias que se encontraban en guerra contra el gobierno de Victoriano Huerta, se hicieron del poder sin la necesidad de haber suscrito algún acuerdo o bien adquirido algún compromiso con los Estados Unidos. ¿Acaso los constitucionalistas lo hubiesen podido derrotar si el contexto hubiera sido distinto? El hecho es que su triunfo se dio en el contexto de las acciones intervencionistas del gobierno estadounidense.

Una de las aseveraciones hechas por Ulloa que consideramos más importantes fue el escribir que “tampoco puede demostrarse que tales intervenciones hayan surtido un efecto [...] en cuanto a producir una mejoría en las condiciones políticas o a eliminar las causas del descontento que se han producido en el pasado.”¹⁹² Al respecto, Arthur Webster refirió que “sus acciones inmediatas no consiguieron poner orden al caos político que imperaba.”¹⁹³

Quizá en lo referente al descontento Ulloa tenga razón, pero tengamos en cuenta que Carranza se benefició de la política de Wilson y que, al final del conflicto armado, pudo firmarse la Constitución de 1917, misma que recoge y consagra las garantías individuales, la soberanía sobre los recursos de la nación y los derechos de los campesinos y obreros. ¿no es eso un avance respecto a la

¹⁹² Ulloa, *La Revolución Intervenida...*, p.204.

¹⁹³ Webster, *op. cit.*, p.10.

condición anterior? Woodrow Wilson, por su parte, consideraba: “hemos sido puestos a prueba en el caso de México y hemos salido airosos de la prueba.”¹⁹⁴

Diferimos especialmente de la postura de Berta Ulloa, de quien, en su mayoría, han sido las referencias antes apuntadas, porque para criticar la política intervencionista de Woodrow Wilson se apoya en el precepto de igualdad jurídica de los Estados. Sin embargo, consideramos que si bien es un principio fundamental del derecho internacional y una herramienta para la formulación de la política externa de una nación débil frente a una potencia, es innegable que inclinó la balanza a favor del movimiento revolucionario. Ahora, Ulloa señala repetidamente un discurso tradicionalista mediante el cual hace alusión de que la intervención menoscabó la soberanía nacional, pero quizá valga la pena hacer el siguiente comentario: México, desde luego, fue y sigue siendo una nación soberana, pero en un momento de crisis y cuando la violencia se había apoderado de la vida del país, simplemente era imposible hacerla valer, de ahí la dificultad para impedir la intromisión de los intereses norteamericanos. La debilidad mexicana se debió a las condiciones resultantes de la confrontación interna.

Pero independientemente de si hablamos de éxito o fracaso de la política moralista-intervencionista de Woodrow Wilson en México, de si se violó la soberanía nacional o si Estados Unidos podía contribuir a encaminar al futuro gobierno mexicano, de si su intromisión correspondía verdaderamente a una ayuda humanitaria o veló por los intereses norteamericanos, pensamos que deberíamos preguntarnos también si ¿la anarquía, la corrupción, la injusticia en la que estaba sumido al país fueron los factores que propiciaron la intervención? En un país en donde existe una estabilidad política basada en el respecto a la ley no existe evidencia empírica de una intervención extranjera exitosa.

Consideramos que el material presentado en este trabajo nos permite tener una visión más equilibrada acerca de las relaciones entre México y Estados

¹⁹⁴ Tercer Informe de Woodrow Wilson al Congreso norteamericano, 7 de diciembre de 1915, obtenido de Ampudia, *op. cit.*, p.207.

Unidos entre 1913 y 1916. El gobierno del presidente Woodrow Wilson quiso que en un momento de definición política en México los ideales estadounidenses fueran compartidos por ambas naciones en el terreno político, económico y social. La visión moralista de la política internacional de los Estados Unidos les ha conducido a presentarse como un país superior a cualquier otro y por ende se han inmiscuido en la política interna de otros Estados para favorecer sus intereses, pero al mismo tiempo, argumentando -y no pocas veces creyendo- que se trata de intromisiones justificadas y altruistas, benéficas para los Estados menos favorecidos.

Primero, el aislacionismo respecto a la política del poder europeo y los conflictos en el continente europeo no fue obstáculo para satisfacer las ambiciones expansionistas en el continente americano durante el siglo XIX, para lo cual tuvo un papel particularmente importante la creencia en el mandato divino para realizar la voluntad de Dios en los pueblos de América. En el siguiente siglo, el discurso a favor de la paz y la seguridad colectiva se encaminó, sin encontrar resistencia, a consolidar la hegemonía en el continente americano.

No obstante, las incongruencias entre la forma cómo conciben su política exterior y las acciones emprendidas han sido costosas en términos de prestigio y han impedido una cooperación que les permitiría cumplir con los mismos objetivos. Los Estados Unidos han equiparado equivocadamente su poder real con la omnipotencia, lo cual ha provocado que su influencia política e ideológica haya perdido efectividad, no sólo en el continente americano.

En el transcurso de la Revolución Mexicana fuimos testigos de acontecimientos intervencionistas que, de manera manifiesta, influyeron en el acontecer nacional. Pero a la hora de hacer el balance de la política norteamericana tenemos que, independientemente de que ésta haya tenido buenas intenciones, lo cual no justifica el uso de los medios empleados para conseguir sus fines, fue incongruente y por demás contradictoria. Pensamos que, en el fondo, el presidente Wilson conocía perfectamente estos adjetivos que caracterizaron su política, pues era un erudito. No obstante, rara vez reconoció lo perturbador que

sus valores morales les parecieron a los mexicanos. Pero lo que sí conocía, era que la situación interna de México, nos colocó muy lejos de poder resistir el destino manifiesto del país vecino. Wilson quiso hacer compatible su diplomacia moralista con la injerencia imperialista, la cual fue la que marcó realmente el carácter de su política.

No hubo congruencia entre sus ideas y sus actos. Interpretar el mundo de acuerdo a sus valores no fue lo más adecuado. Debe hacerse de acuerdo a la realidad que se vive; pensar que el curso de los acontecimientos está predeterminado es para nosotros sólo una buena excusa, aunque para ellos ha podido funcionar en algunos momentos como la más grande de las fuerzas.

México no termina de entender la forma en la que los Estados Unidos justifican esas acciones. Creemos que los métodos y las herramientas no fueron necesarios porque de entrada ni siquiera les tocaba resolver problemas de índole interna. Sin embargo, los Estados Unidos no terminan de comprender por qué los mexicanos no entendemos que la providencia les permitió hacerlo y que esa era la manera correcta de hacer las cosas porque de lo contrario seguiríamos en el atraso político, económico y social. Pero haremos hincapié en dos cosas: entendamos que Wilson actuó en México con base en elementos inherentes a su cultura, pero entendamos también que la respuesta mexicana, así como el análisis que se hace de esos acontecimientos intervencionistas, son parte de la nuestra.

BIBLIOGRAFÍA

Ampudia, Ricardo, *México en los Informes Presidenciales de los Estados Unidos de América*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1996.

Chomsky, Noam, *Power Systems: Conversations on Global Democratic Uprisings and the New Challenges to U.S. Empire*, Metropolitan Books, 2013.

Connell-Smith, Gordon, *Los Estados Unidos y la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Cuevas Cancino, Francisco, "El Presidente Wilson y México", en *Historia Mexicana*, vol.7 núm.1 (jul.-sep.), México, El Colegio de México, 1957.

Cuevas Meza, Marco Antonio, *En Busca de la Supremacía: Análisis de las Estrategias de Seguridad de Estados Unidos y China en las Últimas dos Décadas*, México, El Colegio de México, 2011. (tesis de maestría)

Cumberland, Charles C., *Huerta y Carranza ante la Ocupación de Veracruz*, en *Historia Mexicana*, vol.6 núm.24, México, El Colegio de México, 1957.

Duroselle, Jean-Baptiste, *Política Exterior de los Estados Unidos (1913-1945)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965. (traducción de Julieta Campos)

Fabela, Isidro, *El Plan de Guadalupe*, México, Editorial Jus, 1974.

Fullbright, James William, *La Arrogancia del Poder*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1966. (traducción de Francisco González Aramburo)

Garciadiego, Javier y Sandra Kuntz Ficker "La Revolución Mexicana", en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2ª. reimp., 2013.

González y González, Luis, *Viaje por la Historia de México*, México, Clío/Secretaría de Educación Pública, 2009.

Guedea, Virginia y Jaime E. Rodríguez, “De Cómo se Iniciaron las Relaciones entre México y Estados Unidos”, en María Esther Schumacher (comp.), *Mitos en las Relaciones México-Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Fondo de Cultura Económica, 1994.

Herrera, Octavio, y Arturo Santa Cruz, “Revolución, Injerencia Diplomática. Intervención Militar y Restauración Constitucional”, en Mercedes de Vega (coord.), *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010*, vol.1, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

Katz, Friedrich, *La Guerra Secreta en México*, vol.1, México, Ediciones Era, 1982.

Kissinger, Henry, *La Diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Kuntz Ficker, Sandra y Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2ª. reimp., 2013.

Mayer, María Alicia, “Woodrow Wilson y la Diplomacia Norteamericana en México, 1913-1915”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol.12, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1989.

Méndez Reyes, Jesús, “La Prensa Opositora al Maderismo, Trinchera de la Reacción. El Caso del Periódico *El Mañana*”, en Martha Beatriz Loyo (edit.), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 21, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 2001.

Meyer, Lorenzo, "México-Estados Unidos. Las Etapas de una Relación Difícil", en Bernardo Sepúlveda Amor, *Política Exterior de México: 175 años de Historia*, tomo III, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985.

Michael C., *Huerta: un Retrato Político*, México, Domés, 1983. (versión al español de Dagmar Freifiger, Juana Escobar Uribe, David Alfaro Lozano y Eugenio Méndez)

Morgenthau, Hans J., *In Defense of the National Interest: a Critical Examination of American Foreign Policy*, University Press of America, 1951.

_____, *Política Entre las Naciones. La Lucha por el Poder y la Paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 6ª. ed., 1986. (Sexta edición revisada por Kenneth W. Thompson)

Nava, Luz, *La Invasión de 1914 a Veracruz en la Mirada de Luz Nava*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014.

O'shaughnessy, Edith, *Huerta y la Revolución Vistos por la Esposa de un Diplomático en México*, México, Editorial Diógenes, 1971. (Traducción de Eugenia Meyer)

Perkins, Dexter, *Historia de la Doctrina Monroe*, México, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1889.

Ramos, Roberto (coord.), *Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Las Relaciones Internacionales en la Revolución y Régimen Constitucionalista y la Cuestión Petrolera. 1913-1919*, tomo I, México, Editorial Jus/Comisión de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana, 1970.

Rivera, Leticia, "El Desembarco y la Ocupación del Puerto de Veracruz: El Caso de la Escuela Naval Militar", en *La Invasión a Veracruz en 1914: Enfoques Multidisciplinarios*, Secretaría de Marina-Armada de México/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015.

Rivera, Leticia y José Herón, “El Incidente de Tampico y los Primeros Planes de Invasión” en *La Invasión a Veracruz en 1914: Enfoques Multidisciplinarios*, Secretaría de Marina-Armada de México/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015.

_____, “En Defensa de la Patria. El Caso de la Escuela Militar Naval” en *La Invasión a Veracruz en 1914: Enfoques Multidisciplinarios*, Secretaría de Marina-Armada de México/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015.

Strauss Neuman, Marta, “La Mano Extranjera en el Gobierno y Exilio de Victoriano Huerta”, en Álvaro Matute (edit.), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol.7, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1979.

_____, “Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿Intervencionismo Convencional o Imperialismo Moralista? La Perspectiva Norteamericana”, en Álvaro Matute (edit.), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol.11, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1988.

Ulloa, Berta, “Dos Mitos en la Revolución Mexicana”, en María Esther Schumacher, (comp.), *Mitos en las Relaciones México-Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Fondo de Cultura Económica, 1994.

_____, *La Revolución Intervenida. Relaciones Diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1967.

_____, *Veracruz, Capital de la Nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, (Colaboración de María Larrazolo y Abel Juárez)

Valadés, C., José, *Historia General de la Revolución Mexicana*, vol.3, México, Editorial Gernika/Secretaría de Educación Pública, 1985.

Vázquez, Josefina Z., "México y el Expansionismo Norteamericano", en Blanca Torres (coord.), *México y el Mundo: Historia de sus Relaciones Exteriores*, México, El Colegio de México, 2010.

Vázquez, Josefina Z. y Lorenzo Meyer, *México Frente a Estados Unidos (Un Ensayo Histórico, 1776-1993)*, México, El Colegio de México, 1ª. reimp. de la tercera edición, 1995.

Webster, Arthur, *Woodrow Wilson y México. Un Caso de Intervención*, México, Ediciones de Andrea, 1964. (Colección "Biblioteca Mínima Mexicana", vol.34)

Woodbury, Ronald G., "Wilson y la Intervención de Veracruz. Análisis Historiográfico", en *Historia Mexicana*, vol.17 núm.2 (oct.-dic.), México, El Colegio de México, 1967.

Zorgbibe, Charles, *Historia de las Relaciones Internacionales*, vol.1, México, Alianza Editorial, 2005.

Zorrilla, Luis G., *Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos de América (1800-1958)*, tomo II, México, Porrúa, 1977.

Recursos electrónicos

Banco de México, "Historia de la Moneda y del Billeto en México", en línea: <http://www.banxico.org.mx/divulgacion/billetes-y-monedas-del-billet.html> [consultado el 28 de junio de 2016].

Barreto V., Norberto, *El Expansionismo Norteamericano, 1783-1898*, en línea: <http://norbertobarreto.wordpress.com/2012/10/25/el-expansionismo-norteamericano-1783-1898/> [consultado el 17 de octubre de 2015].

Carmona, Doralicia, Huerta Victoriano, en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/HUV45.html> [consultado el 2 de junio de 2016].

Casanueva de Diego, Rocío, *La Doctrina Monroe: Su Significado y Aplicación Durante el Siglo XIX*, México, Universidad Iberoamericana, en línea, http://www.uia.mx/departamentos/dpt_estudinterna/dialogo/anticuario/doctrina%20monroe.html [consultado el 30 de septiembre de 2015].

Fragmentos de “Casa Blanca, Fábrica de doctrinas imperialistas”, *El Universal*, 1921, en línea: <http://biblio.jurídicas.unam.mx/libros/6/2700/82.pdf> [consultado el 15 de octubre de 2015].

Harrison, John P., *Henry Lane Wilson, el Trágico de la Decena*, en línea: <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/viewFile/691/582> [consultado el 5 de diciembre de 2015].

Luis Carlos, “Victoriano Huerta. Su Camino hacia el Exilio”, *Excélsior*, 2014, en línea: <http://www.excelsior.com.mx/expresiones/2014/07/14/970767> [consultado el 13 de diciembre de 2016].

Palacio Nacional, *El Expansionismo Norteamericano. La Doctrina Monroe*, en línea: <http://www.historia.palacionacional.info/vivita-informativa/estado-nacional/contexto-mundial/80-el-expansionismo-norteamericano-la-doctrina-monroe.html> [consultado el 1 de octubre de 2015].

Palacio Nacional, *La Decena Trágica*, en línea: <http://www.historia.palacionacional.info/visita-informativa/revolución/vida-cotidiana/95-la-decena-tragica.html> [consultado el 10 de noviembre de 2015].

Palacio Nacional, *La Participación de Henry Lane Wilson, Fragmentos del Informe Confidencial Enviado al Presidente Woodrow Wilson por su Emisario William B. Hale el 18 de julio de 1913*, en línea: <http://www.historia.palacionacional.info/pdf/8REVOLUCION/6CONTEXTO/Documento%20revolucion%20contexto.pdf> [consultado el 12 de octubre de 2015].

Palacio Nacional, *La Revolución Intervenida*, en línea: <http://www.historia.palacionacional.info/visita-informativa/revolucion/contexto-mundial/98-la-revolucion-intervenida.html> [consultado el 28 de enero de 2015].

Pérez de los Reyes, Marco Antonio y Enrique García Sánchez, 1911. *Las primeras elecciones de un país en transición*, en línea: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/juselec/cont/28/dcl/dcl12.pdf> [consultado el 28 de noviembre de 2015].

Secretaría de la Defensa Nacional, *La Decena Trágica*, en línea: http://www.sedena.gob.mx/pdf/momentos/fasciculo_5.pdf [consultado el 12 de noviembre de 2015].

Museos

Museo Nacional de las Revoluciones. Sala: 1916: La Expedición Punitiva de Pershing contra Villa.